



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE FILOSOFÍA

**VULNERABILIDAD SOCIOAMBIENTAL Y DE GÉNERO
EN LA ZONA COSTERA DE CELESTÚN: INTERVENCIÓN
COMUNITARIA, REPRESENTACIONES SOCIALES Y
EXPERIENCIA VIVIDA**

INFORME ACADÉMICO POR ARTÍCULO ACADÉMICO

para optar por el grado de
LICENCIADA EN FILOSOFÍA

Presenta

Isaura Rojano Gallegos



Asesora:
Dra. María de Fátima Flores Palacios

Ciudad de México **Agosto del 2019.**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Comité de Titulación:

Dra. Lizbeth Sagols Sales

Dra. Norma Blazquez Graf

Dra. María de Fátima Flores Palacios

Dra. Rosaura Martínez Ruíz

Dra. Cintia Martínez Velasco

Dedicatoria

A ti amada esposa, por tu paciencia y compañía incansables, gracias Addy Marlene por tu ejemplo de vida que me invita cada día a crecer como persona.

A ti madre mía, mujer que me diste y das vida, te amo y admiro en todos los sentidos, que me enseñas a jamás claudicar.

Al hombre que me dio la vida y que hoy rindo homenaje por todo lo que me dejó de sí y jamás agradecí. A ti padre mío, por ser la piedra de camino que me enseñó a afrontar mis más grandes miedos y a luchar incansablemente por lo que quiero.

A ti hermana, que me has enseñado a crecer en la adversidad, Verónica, mujer ejemplar e integra a quien amo profundamente.

A ti hermano, que desde que tengo uso de razón has estado a lado mío, Gabriel, el compañero a quien amo y admiro por ser cabal, leal y buen hombre como pocos.

A mis amigas y amigos que con su alegría han acompañado mis procesos de crecimiento con amor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Filosofía, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, por brindarme todos los privilegios para terminar con mis estudios.

A la Dra. María de Fátima Flores Palacios, que aceptó como asesora, brindándome su confianza y credibilidad, por su gran paciencia y energía vertida en este trabajo. Por ser un ícono de ser humano personal y académico.

Al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IN300118, por la beca otorgada.

Por aceptar ser sinodales y nutrir con paciencia, sabiduría y disposición el desarrollo de este trabajo. Dra. Lizbeth Margarita Sagols Sales, Dra. Norma Blazquez Graf, Dra. Rosaura Martínez Ruiz y Mtra. Cintia Martínez Velasco.

A todas las personas que a lo largo de mi proceso profesional han tocado con su amor mi vida, siendo el motor para jamás claudicar y con confianza acuñando en mí la frase: “Lenta pero segura”.

Índice

Introducción	6
Capítulo 1 Marco Teórico	11
1.1 La teoría de las Representaciones Sociales y sus antecedentes	12
1.2 Representaciones Sociales y contexto situado	18
1.3 Funciones y dimensiones de las Representaciones Sociales	19
Capítulo 2. Municipio de Celestún: Espacio situado	23
2.1 La comunidad del municipio de Celestún	23
Capítulo 3. Metodología	28
3.1 Técnicas utilizadas en la investigación	28
Capítulo 4. Resultados	33
4.1 Descripción de la problemática relacional, desde la experiencia vivida y la vulnerabilidad.	33
4.2 Malestar emocional	34
Capítulo 5. Suicidio	45
5.1 Definición de suicidio según Durkheim y Hume	47
5.2 Vulnerabilidad recursiva	49
5.2.1 La experiencia de intervención con los jóvenes de Celestún	49
Reflexiones finales	59
Referencias	63
Anexos	68

Introducción

El presente informe es resultado del proyecto: “Vulnerabilidad socioambiental y de género en la zona costera de Celestún: intervención comunitaria, representaciones sociales y experiencia vivida”, (PAPIIT IN301116), desarrollado durante los años 2015 y 2017; bajo la dirección de la Doctora Fátima Flores-Palacios y en donde he participado desde sus inicios.

Mi función en dicho proyecto ha sido apoyar los procesos de gestión y facilitación en la comunidad de Celestún, apoyando procesos de reflexión e instrumentación para el desarrollo de diversas herramientas que han permitido configurar estrategias de intervención desde la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) con perspectiva de género y, por supuesto desde una reflexión filosófica, sumándome a los esfuerzos que desde la coordinación se hacen reiteradamente, para integrar una mirada interdisciplinar en el contexto del grupo.

El proyecto se construye desde la investigación-acción, respetando los procesos comunitarios y dinámicos de esta localidad, porque son los pobladores, hombres y mujeres quienes han marcado la pauta de la intervención y desarrollo del proyecto. Cabe mencionar que desde hace más de nueve años participo en esta comunidad a través del trabajo realizado en las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) Tixkuncheil Presente, AC y la Fundación Manglar Maya, AC.

Esta experiencia también ha dotado al proyecto de una consistencia referencial que hemos compartido, desde la vinculación académica y el quehacer social de nuestros compromisos, intentando avanzar en procesos no solo organizacionales sino también reflexivos, de conciencia y por lo tanto

impactando las subjetividades de quienes ahí habitan. Desde nuestra asociación, también se ha considerado el intercambio de saberes con estudiantes en el área de las ciencias sociales y profesionales de la salud.

El espacio situado en el que se desarrolla el proyecto y que se describirá posteriormente con detenimiento, es la comunidad de Celestún, que pertenece a la península de Yucatán, encontrándose a 85 km de la ciudad de Mérida. Se localiza en el extremo occidental del estado de Yucatán, con límites en el estado de Campeche y en las costas del Golfo de México, con el cual limita al norte; al sur con el municipio de Maxcanú; al este con los municipios de Kinchil, Tetiz y Hunucmá y al oeste con el golfo de México y Campeche.

La dinámica que se ha construido en este proyecto, ha sido a partir de un intercambio constante de saberes, reflexiones y estrategias que nos han consolidado como grupo de intervención. Explorando diversos niveles de información que circulan en la comunicación en torno al tema de las vulnerabilidades y sus posibles recursos de afrontamiento.

A través de los usos y costumbres, se registraron las manifestaciones de conductas violentas y suicidas inmersas en esta micro-cultura, que nos han permitido observar el proceso de construcción de las representaciones sociales estigmatizadas que influyen en casos focalizados para la naturalización de la violencia e intentos de suicidio que es el punto específico al que me abocaré en esta parte de la reflexión, con la idea de contribuir desde la filosofía a encontrar mecanismos que favorezcan la intervención-acción en este proyecto.

Una vez expuestas las ideas centrales de este informe, se expone brevemente el contenido de cada uno de los capítulos que conforman el documento que tiene como finalidad, obtener el grado de licenciada en Filosofía.

La línea de investigación del proyecto se aborda en el Capítulo Uno y está enmarcada en la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS), en la que se considera que la persona informante tiene su propia experiencia de vida, desde la cual habla, dando un sentido a su estar en el mundo, con base en la dinámica relacional de los afectos y las emociones. “Es a partir de aquí cuando construye las condiciones de su propia existencia, validando su saber del sentido común”. (Flores-Palacios, 2015. Pag.25)

Desde este marco referencial es posible retomar el saber del sentido común con la intención de realizar un análisis científico para reconstruirlo en las categorías que generan conocimiento. La TRS propone el sentido inverso del método tradicional (esquema diádico: sujeto-objeto) en la búsqueda del conocimiento, en donde la descripción del hecho ya no depende de quien investiga y su interpretación. (Flores-Palacios, 2011). Ya no es un proceso en la construcción del conocimiento de manera individual, en la cual se corría el riesgo de sesgos interpretativos por cuestiones ideológicas. La propuesta de Moscovici es un planteamiento trádico¹, (Hegel, 1985), en el cual la interacción incluye a otros sujetos partiendo de los saberes de los actores, facilitando de esta manera la reconstrucción del “otro”.

En el Capítulo dos se describe el contexto situado en que se desarrolla el proyecto, por lo que se describen las características propias de la comunidad y su dinámica social que le identifican consigo misma, de tal manera que describiremos en este trabajo, a la comunidad de Celestún desde su geografía hasta su interacción subjetiva y las influencias que se dan entre sus propias dimensiones que le caracterizan. Y es precisamente en este espacio físico, en el que se generan interacciones y representaciones sociales a partir de referentes simbólicos que se integran en las experiencias compartidas entre sujetos de acción, construyendo la categoría de “contexto situado” que se refiere a una micro-cultura conformada por intersubjetividades (Flores Palacios, 2015). Cabe mencionar que, desde este marco teórico de las Representaciones Sociales, es relevante conocer el imaginario colectivo² que predomina el hacer en la comunidad, por lo que no cabe la generalización u homogeneización de la dinámica relacional y construcción de usos y costumbres, pues cada contexto tiene sus propias aristas para el desarrollo y explicación de cualquier hacer.

La dinámica propia de la comunidad de Celestún y sus contrastes antagónicos, como lo son la belleza natural versus dinámica relacional, han evidenciado los estados de vulnerabilidad que viven las personas en éste

¹ El modelo trádico proviene de Hegel en el reconocimiento de las autoconciencias y que en el siglo XX fue desarrollado ampliamente en diversas filosofías (como la de Eduardo Nicol filósofo catalán-Mexicano).

² Conjunto de ideas que desde usos y costumbres de un contexto situado, las personas hacen suyas para construir sus vínculos relacionales.

contexto por diversas causas y que iremos desarrollando a lo largo de este escrito, por ello, nuestro interés de escuchar los saberes de las y los actores, para que juntos podamos desarrollar técnicas que favorezcan la intervención-acción asertiva.

En el Capítulo tres se expone la metodología de manera general del proyecto citado, además de mencionar la propia estructura de este informe. En este apartado se consideran los procesos y dimensiones de la vulnerabilidad emocional recuperando la voz de los y las actores/as mediante las técnicas de intervención acción y desde un registro secuencial en la experiencia vivida de las personas participantes. Se exponen los procesos de deconstrucción y reconstrucción que han favorecido el avance de nuevas reflexiones, además de definir nuevas categorías de análisis en el proceso metodológico. Este capítulo es central porque se muestran las distintas técnicas que se han ido construyendo desde la acción, incluso, de las dinámicas violentas, suicidas y la reconstrucción de nuevas expresiones que promuevan la cultura de la paz, la salud mental y el bienestar común.

En el capítulo cuatro y a partir del análisis que se ha realizado, se hacen evidentes los resultados de la dinámica relacional y algunas consecuencias, así como el hecho de que las mujeres en la comunidad son en la mayoría de los casos, las receptoras de las consecuencias de dinámicas permeadas de violencia en todas sus dimensiones y, por ende el posible origen de enfermedades crónicas, producto de estados de indefensión.

De tal manera que siguiendo el discurso del sentir y vivir de las y los actores, se abren nuevas brechas para continuar trabajando en este contexto situado a favor de la visibilización y desnaturalización de dinámicas relacionales que han abonado desde la subjetividad a aumentar los estados de vulnerabilidad, co-construyendo realidades diferentes que promuevan la cultura de la paz y por ende la disminución de manifestaciones de pérdida de salud integral de las personas en la comunidad.

Este capítulo es relevante para visibilizar y redirigir desde la investigación-acción, las categorías producto del proceso anterior, que permitan co-construir nuevas estrategias que disminuyan o visibilicen los riesgos y fortalezas en esta dinámica social y que sean las y los actores locales quienes las visibilicen y generen desde sus quehaceres y desde la intervención acción, para

deconstruir y co-construir realidades que les provean de bienestar individual y social.

En el capítulo cinco se aborda la categoría del suicidio, como uno de los resultados del diagnóstico realizado en el proyecto, visibilizando la problemática que se vive en la comunidad; de qué forma impacta a mujeres y a hombres, y como continúa aumentando el índice de suicidios como expresión fehaciente de que algo en la dinámica relacional, producto del imaginario colectivo, sigue reforzando esta práctica. Y para comprender éstas dinámicas sociales que abonan a la construcción del imaginario colectivo en esta localidad a más de fundamentarnos en los haceres de las/los actores, recurriremos al análisis del suicidio de David Hume (Muñoz, 2002) y Emile Durkheim (1897), para obtener y aportar elementos teóricos que permitan comprender y co-construir este fenómeno social, que dimensionándolo nos damos cuenta que se ha convertido en un problema de salud pública. De tal manera que con base en los resultados del diagnóstico y la reflexión filosófica se visibilicen las dimensiones en el suicidio y cómo influyen en la dinámica relacional y la construcción del imaginario colectivo en la comunidad de Celestún.

Finalmente, en las conclusiones de este Informe Académico se observa que la dinamicidad social que se construye en la cotidianidad de una comunidad, puede ser un ejemplo de significantes activos pero también subjetivos que inciden en el pensamiento de las personas y por tanto sus significantes.

Trabajar en esta línea, significa reconstruir los espacios propios en donde el sujeto se reconozca como un Ser colectivo co-construido a través de su contexto situado, reconociendo los significados de los actores sociales desde su propio contexto y viceversa, de tal manera que interactuar desde el sí mismo y con el *otro* en el ámbito de los significantes, la posibilidad de deconstrucción y reconstrucción dependa de dinámicas de interacción entre actores y agentes en la multiplicidad de los haceres y, que conforman la propia existencia y logra la reconstrucción del Ser.

Todo esto, para estar en colectividad, y promover en pos de la intervención/acción en las dinámicas sociales, un proceso de deconstrucción de riesgos que promueven estados de vulnerabilidad en la comunidad y, que devienen tristemente en el fenómeno del suicidio.

Capítulo 1. Marco Teórico

Es Serge Moscovici (1961/1979) quien enfatiza en la relación sujeto-“otro” –grupos, instituciones, estado- el proceso de construcción del conocimiento y la relación entre “los otros” con el objeto (físico, social, imaginario o real) lo que posibilita la construcción de significados.

La psicología se ha ocupado en la comprensión de la vida mental de las personas, en especial de su experiencia de vida, sustrayendo la esencia del saber del sentido común y sus referencias históricas, a pesar de no converger al definir los objetos de estudio y por ende no coincidir en sus características para alcanzar el lugar de un objeto de análisis único, que permita la comprobación y validación por la ciencia desde su método más tradicional (Flores-Palacios, 2010).

Esta complejidad de miradas puestas en la reconstrucción del “otro”, generan posturas epistémicas, metodológicas y teóricas diferentes, aportando en la realidad social una interpretación en la cultura según su posicionamiento ideológico y que en el caso de la psicología social, se facilita porque el objeto de estudio se encuentra en el colectivo construido por su propia identidad gracias a sus tradiciones. Así se generan representaciones sociales compartidas, las cuales dan origen a la construcción de sistemas sociales de comportamiento, entendiendo como “sistema” todo aquello que permita la representación en suma de los elementos ideológicos, creencias, valores y normas que al interrelacionarse dan sentido a las relaciones sociales, mediante las cuales se gestiona de forma más ágil la comunicación (Flores-Palacios, 2010).

Cuando la psicología abre sus fronteras desde la vertiente social, logra dimensionar el estudio de la persona individual, ésa que ya estaba reducida al análisis desde la predicción y medición para que encaje en un modelo construido con antelación, dejando a un lado el constructo por el colectivo social desde sus representaciones sociales. Es aquí donde se abre la posibilidad de dialogar con otras ciencias como la sociología y la filosofía, de tal manera que no sólo se refuerzan los propios fundamentos que le dan razón de ser, sino que crea un puente de trabajo interdisciplinario entre su hacer

sociológico y filosófico, focalizando esfuerzos y atención en las dimensiones de la persona como ente dinámico que se construye como ser en-sí y para-sí en (y con) la realidad que le circunscribe y/o co-construye con relación a lo “otro”, como subjetividad o como objetividad.

Así, a través de la aplicación y reflexión de disciplinas como la filosofía, psicología social, sociología y, antropología, entre otras, se accede a la comprensión de la vida relacional-mental de las personas, con base en la interacción hacia afuera de sí mismas, en especial con su experiencia vivida en la dinamicidad del ser. Esto permite rescatar en esencia el saber del sentido común y sus propios referentes históricos.

1.1. La Teoría de las Representaciones Sociales y sus antecedentes.

Las influencias teóricas que intervinieron en la epistemología propuesta por Serge Moscovici, fueron varias. Por un lado, está la propuesta de E. Durkheim (1893) a través de su concepto de representaciones colectivas integrando una visión macro social del significado en las diversas culturas, además de alumbrar la importancia que los sistemas emergentes tienen en la estructura social del significado, pasando por la ideología y, particularmente, las creencias.

Lucien Lévy-Bruhl (1974), desde la antropología apuntó hacia el estudio sobre las funciones mentales en sociedades primitivas llevando la visión a los procesos mentales que se construyen desde los diversos grupos culturales y Jean Piaget (1937), a través de sus estudios sobre la representación del mundo en la infancia y sus procesos de desarrollo, también fueron claves en el pensamiento posterior de S. Moscovici.

La propuesta de Sigmund Freud (1905) desde la importancia de la sexualidad y sus contenidos identificatorios fueron un gran puntal para dimensionar la perspectiva individual en lo social y viceversa; Fritz Heider (1958) desde la relevancia al saber de sentido común que ha sido central en esta propuesta, sin duda representa un capital substancial para comprender la experiencia de las personas y grupos. Finalmente, Berger y Luckmann (1968), hicieron aportaciones en la teorización para comprender los procesos de construcción

social del conocimiento. Estas propuestas han sido el capital desde el cual se fortaleció el paradigma que hoy nos ocupa, la TRS.

En resumen, el concepto de representación social, deviene del concepto de “representaciones colectivas” de Durkheim (1893), quien lo propone en su libro *La división social del trabajo* que, por vez primera, señaló la relevancia del pensamiento social. El autor enfatizó en el cambio de paradigma que va del hecho individual al hecho social, como un hacer colectivo y no individual, que incluye la primacía de la socialización como antesala del espacio psíquico particular.

De tal manera que, para Durkheim, las representaciones colectivas son una suerte de producciones mentales sociales, una especie de “ideación colectiva” que las dota de fijación y objetividad. Por el contrario, frente a la estabilidad de transmisión y reproducción que caracteriza a las representaciones colectivas, las representaciones individuales serían variables e inestables o, si se prefiere, versiones personales de la objetividad colectiva, sujetas a todas las influencias externas e internas que afectan al individuo (Elejabarrieta, 1991).

Para Durkheim las representaciones colectivas se imponen a las personas, ejerciendo presión coercitiva, consecuencia de que parecen poseer ante sus ojos la misma objetividad que las cosas naturales, y es precisamente este discurrir entre lo objetivo y lo subjetivo, que refuerza la construcción del conocimiento hegemónico, el cual a partir de los conceptos se cosifican personas y hechos, eliminando la posibilidad de la interacción entre subjetividades.

El saber desde la postura de género, ya no está en la interpretación desde la objetivación de hechos, pues siguiendo el discurso de Norma Blázquez (2010), el método desde la epistemología feminista consiste en escuchar, recopilar y examinar documentos, a partir de los vínculos intersubjetivos (actores y agentes de este contexto situado) y sin cosificar personas, ni hechos como origen de las representaciones colectivas, según Durkheim. Significado de la danza humana, que baila en el dentro y el afuera, desde la co-deco-reconstucción de narrativas. Por lo cual, desde el discurso masculino, los hechos sociales como la violencia, se consideran

independientes y externos a las personas actoras y quien escribe los procesos, creando una concepción pasiva de su hacer en y desde la sociedad.

Moscovici estuvo en desacuerdo con Durkheim en el postulado de que la sociedad es impuesta desde fuera al sujeto, ya que, para él, la sociedad, los individuos y las representaciones sociales son construcciones sociales, como ya se mencionó con anterioridad.

La influencia de Lévy-Bruhl (1974) en la teoría de Moscovici consiste en el abandono de la oposición entre lo individual y lo colectivo e insiste sobre la oposición de mecanismos psicológicos y lógicos en dos tipos de sociedades, la primitiva y la civilizada. Según sus proposiciones teóricas, la primera se orienta hacia lo sobrenatural, la segunda se funda sobre siglos de ejercicios rigurosos de la inteligencia y la reflexión de las cuales quedaron excluidas por muchos siglos las mujeres. Esta distinción, permitió a otros teóricos, entre ellos Moscovici, focalizar la atención sobre las estructuras intelectuales y afectivas de las representaciones.

Con las representaciones colectivas, Durkheim revela el elemento simbólico de la vida social. Con Lévy-Bruhl se entra en una segunda fase del estudio de la representación. El acento se desplaza del adjetivo al sustantivo. En una palabra, la dinámica de la representación cuenta más que su carácter colectivo (Moscovici, 1989).

Lévy-Bruhl también influyó a Piaget. Coinciden en no considerar inferior el pensamiento primitivo, porque postulaba que el pensamiento del niño era esencialmente diferente al de los adultos, pero no inferior. Por lo que el aporte a la teoría de Moscovici (1989), es que su estudio establece la especificidad de las representaciones en conocimientos psíquicos. Así, lo que Moscovici rescata de la teoría piagetiana es la importancia del lenguaje en los procesos de construcción de la inteligencia. Sin embargo, Piaget estudió la construcción de la representación desde su desarrollo individual-social y no desde su desarrollo social-grupal. Por lo cual, para Moscovici, sus contribuciones son exiguas como criterios para analizar los escenarios sociales globales.

Freud (1921) resalta en su obra "Psicología de las masas y análisis del yo" un aspecto que llamó la atención de Moscovici:

La psicología individual se concreta, ciertamente, al hombre aislado e investiga los caminos por los que él mismo intenta alcanzar la

satisfacción de sus instintos, pero sólo muy pocas veces y bajo determinadas condiciones excepcionales le es dado prescindir de las relaciones del individuo con sus semejantes. En la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente “el otro”, como modelo, objeto, auxiliar, o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado (cfr. López, 1996, p. 43).

Así, la idea que atrae a Moscovici del trabajo de Freud es su estudio del ser humano como sujeto social, idea que permea toda su teoría, de tal manera que cuando integra el concepto de representación a lo social, está usando elementos básicos de la teoría de Freud, pues toda representación social impacta al proceso de construcción de las conductas y la simbolización de disposición a las comunicaciones sociales.

La influencia de Heider (1958) conocida también como la psicología ingenua, consiste en describir como los seres humanos descubren y dan razón del comportamiento propio y de los demás en experiencias de la vida cotidiana. Le dio un papel relevante al conocimiento ordinario, pues son los sujetos quienes otorgan a través de su experiencia, vivencia y significado, la razón de ser a su representación social, y este ejercicio da lugar a la construcción de categorías de conocimiento centradas en la interacción dialógica de los propios sujetos en colectivo (Flores-Palacios, 2010).

Por otro lado, el supuesto básico de Berger y Luckman (1968) consiste en que la realidad se construye en la vida cotidiana y la tarea de la sociología del conocimiento debe estudiar los procesos por medio de los cuales se genera el conocimiento.

Para Elejabarrieta (1991), el trabajo de Berger y Luckmann aporta tres elementos fundamentales a la propuesta teórica de Moscovici:

- El carácter generativo y constructivo que tiene el conocimiento en la vida cotidiana. Es decir, que el conocimiento más que ser reproductor de algo preexistente, es producido de forma inmanente en relación con los objetos sociales que conocemos.
- Que la naturaleza de esa generación y construcción es social, esto es, que pasa por la comunicación y la interacción entre individuos, grupos e instituciones.

- La importancia del lenguaje y la comunicación como mecanismos en los que se transmite y crea la realidad, por una parte, y como marco en que la realidad adquiere sentido, por otra.

Estos aspectos contribuyeron de manera significativa en la teoría de las RS. Las aproximaciones al conocimiento cotidiano, considerando seriamente el carácter productor más que reproductor de los significados de la vida social es un elemento claramente visible.

Todas estas aportaciones finalmente conducen a integrar una definición clara, precisa y multidisciplinar que Moscovici (1979) organiza y plantea de la siguiente manera:

(...) una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos... La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (p.17-18).

Por lo tanto, toda representación social para Moscovici tendrá un componente afectivo y psíquico que el sujeto otorga a la hora de la construcción de sus representaciones sociales afines. Ahora, la perspectiva teórica del sentido común se plantea como un hacer relevante. Así, elegir por el estudio de las RS incluye hacer efectivos los procesos subjetivos como constructores de la realidad. De aquí que se pueda afirmar que no existe algún hacer estático o acabado del sujeto, que siempre está siendo, por lo cual sufre modificaciones a través de la experiencia cotidiana.

La TRS consiste en la posibilidad de la construcción del conocimiento a partir de la comprensión del proceso de significado y la comunicación social. En este modelo se esboza un sujeto dinámico, con la capacidad de construir su propia realidad. Este planteamiento, es una emancipación contra los sistemas totalitarios, pues la concepción del mundo era producto de una manipulación desde paradigmas preestablecidos y estructurados como posibles y necesarios para salvaguardar el orden a través de la "norma", y hacia la cual quedaban sometidas las culturas, las interpretaciones y la dirección de las mismas manifestaciones humanas.

Su teoría invita a promover la relevancia del sentido común, como elemento fundamental del poder de las masas. El autor de esta teoría, incluyó el significado como un proceso en donde quedan inmersas la tradición, la historia y la creencia; a través de su método conceptual visibilizó fenómenos interiorizados y naturalizados casi en forma inconsciente, de aquí la relevancia de fenómenos culturales, pues revela realidades afectivas que dan contenido al significado.

La socialización es un aspecto central en este modelo, sobre ella recae el análisis como posible estrategia de aprobación y desaprobación en las culturas, proveyendo de cuestiones polémicas de las cuales se pueda sustraer cierto orden y a su vez, desde sus límites promover cambios sociales significativos en pro de las mismas³. Como dice Jovchelovitch (2007), la socialización de la representación tiene la fuerza porque ésta reside en poder significar a partir de símbolos con la capacidad de producir sentido. La representación constituye la esencia del orden simbólico, de tal manera que es integrado como referente imaginario en las personas y tiene un orden dinámico cuyo principio es el dialogo creado con el “otro” diferenciado, construyendo un nivel de comunicación entre grupos y personas.

Por lo tanto, la postura que se mantiene en este proyecto sobre la TRS tiene como objeto el resultado de un proceso fenoménico cimentado en la cultura y susceptible a un sin fin de aspectos, símbolos representativos de los afectos correspondientes a la historia y referentes de cada persona. Esto no significa que el hacer de este modelo se ocupe en evaluar la conducta como tal, pues lo que se comprende por conducta es todo un proceso, que conlleva la concepción del mundo desde una suma de experiencias, que integran elementos de orden simbólico, estrictamente consensuados por la misma cultura.

En la construcción de las RS lo más susceptible es la deconstrucción y la reconstrucción, debido al dinamismo esencial del sujeto. Esto es resultado del planteamiento triádico que propone Moscovici, en el cual ya no sólo existe el vínculo entre sujeto-objeto en donde el hacer, como ya se dijo, era un

³ A principios del siglo XX en Escocia se desarrolla la teoría del Common Sens (sentido común). Hume como representante de esta teoría nos permite visibilizar el por qué haremos referencia en el capítulo cinco, de su teoría sobre el suicidio.

proceso diádico a nivel cognitivo. Hoy la dinamicidad incluye la interacción entre sujetos que inciden en la relación sujeto-objeto, por lo que la relevancia está en la relación de sujeto-grupo (otros sujetos) porque, los otros son mediadores del proceso de construcción del conocimiento.

Cabe mencionar que desde la epistemología feminista, el conocimiento tiene género y depende de él, será el sesgo que manifieste y favorezca a la construcción o reforzamiento de intereses para visibilizar o invalidar, por lo que para evitar estos sesgos, la propuesta es el análisis de los datos desde la experiencia misma de las personas, llámese mujer u hombre, para promover un cambio social progresivo en general.

1.2 Representaciones sociales y contexto situado

Desde hace aproximadamente dos décadas, en América Latina el estudio de las representaciones sociales se ha desarrollado en el sentido de generar cambios situacionales entre las comunidades, particularmente con el énfasis de motivar cambios substanciales en los contextos de vulnerabilidad impactados por incertidumbres, impactos sociales generados por la pobreza o por condiciones psicosociales en el campo de la educación, salud y/o medio ambiente. Se han retomado aspectos centrales de vulnerabilidad que igualmente han sido importantes para avanzar en indicadores relacionales que se han delimitado a partir de las nociones establecidas tanto por los pobladores desde sus formas de comportamiento en relación con el medio en el que viven y conviven y de las distintas instituciones que los asisten, desarrollando una nueva psicología social capaz de comprender estas interacciones y de dar explicaciones que tengan un sentido en la realidad asistida. A estos procesos es a lo que se denomina intervención-acción en contextos situados o específicos.

La psicología societal, entendida como la integración de explicaciones acerca de ciertos aspectos del funcionamiento de la sociedad, también ha sido retomada como un perfil de trabajo e intervención en investigaciones de América Latina, sobre todo a partir de los años ochenta, poco tiempo después de la introducción en nuestro continente de las representaciones sociales como

un paradigma. En varios trabajos se expuso la vía de implantación de esta teoría en países latinoamericanos, asumiendo cierta tradición de psicología social comunitaria. Así, quienes se sumaron a esta práctica, se abocaron al estudio de las necesidades sociales tratando de ubicar líneas de investigación centradas en la realidad del contexto cultural como procesos migratorios, nuevas tecnologías, discriminación y género, medio ambiente, pobreza, educación y salud, entre otros (Arruda y De Alba 2007; Gutiérrez 2013; Flores-Palacios 2011).

Desde esta perspectiva, los métodos usados en el proceso de investigación han sido cuantitativos y cualitativos, partiendo de las necesidades específicas que se requieran, destacando que no se ha sesgado la primacía de ninguno de ambos. Lo que se ha privilegiado es la construcción de procesos que surgen en un inicio de las técnicas tradicionales como el diagnóstico, la observación participante, la entrevista, los grupos focales, por mencionar algunos, así como también es cierto, que se ha co-construido a partir de la dinámica y diálogos creados en las relaciones de actores-agentes⁴, interactuando con el sentido común y focalizando fenómenos a trabajar como son la vulnerabilidad, la violencia y el suicidio en este caso, que son de las dimensiones más apremiantes para atender en la población de estudio.

Este aspecto, será tratado de manera específica en capítulo tres que aborda justamente la importancia del método.

1.3. Funciones y dimensiones de las representaciones sociales

Según Sandoval (1997), las RS tienen cuatro funciones, a saber:

- La comprensión, función que posibilita pensar el mundo y sus relaciones.
- La valoración, que permite calificar o enjuiciar hechos.
- La comunicación, a partir de la cual las personas interactúan mediante la creación y recreación de las representaciones sociales. Cualquiera que sea la forma de comunicación, es importante mencionar cómo un grupo transforma en familiar y propio, algo que aparece como extraño o nuevo. Por ejemplo: en la comunidad los primeros casos de suicidio parecían algo extraño, ahora la

⁴ Ligados al sentido de la acción; en función de determinados objetivos, quien lo *dice*.

naturalización se ha transformado en algo familiar, así como se socializa como parte de los haceres en la comunidad o en su defecto, se niegan.

Moscovici habla del anclaje y la objetivación como dos procesos que intervienen en cualquier sistema de comunicación. De tal manera que el anclaje describe el proceso de asimilar lo nuevo a lo ya preexistente. Así, el marco de interpretación estará sustentado por el sistema de valores y de categorías como herramientas a la hora de comprender o interpretar un objeto nuevo o extraño. La objetivación es el proceso por el cual se hace concreto algo abstracto.

- La actuación, que está condicionada por las representaciones sociales.

En cada definición de las RS, se encuentran en común las funciones que hacen referencia a la definición misma. De tal manera que, como se ha descrito anteriormente, es relevante la comunicación, la interacción y la cohesión de los grupos sociales.

Las RS, desde el conocimiento señalan un proceso y un contenido. El proceso se refiere a una forma particular de adquirir y comunicar conocimientos y el contenido, a una forma particular de conocimiento, que constituye un universo de creencias en el que se distinguen tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación (Moscovici, 1979).

La actitud consiste en una estructura particular de la orientación en la conducta de las personas, que tiene como función dinamizar y regular su acción. Expresa el aspecto más afectivo de la representación, debido a que es la reacción emocional con respecto al objeto o al hecho. Es el elemento que siempre está presente por ser el elemento más primitivo, por ello, este término es eminentemente psicológico.

La información se refiere a la organización del saber que tiene una persona o grupo, sobre un objeto o ambiente social determinado. Esta dimensión favorece a la riqueza de datos o explicaciones que tengan o construyan las personas sobre la realidad en sus relaciones cotidianas, sin dejar de mencionar que, dependiendo de la pertenencia de grupo y las ubicaciones sociales, será la cantidad y precisión de la información disponible. Cabe mencionar, que esta información surge de un contacto directo con el objeto y de las prácticas que emerjan de esta relación.

El campo de representación se refiere a la ordenación y la jerarquización de los elementos que configuran el contenido de las RS. En específico, se puede decir que es el tipo de organización interna que adoptan esos elementos cuando son sumados a la representación y constituye el conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una RS.

A modo de resumen, es viable decir que las representaciones sociales son “filosofías” que nacen en el pensamiento social y que tienen existencia propia. Los sujetos cuando nacen ya están incluidos en un contexto social simbólico, que dan por supuesto en forma semejante de como lo hacen con su entorno natural y físico. De tal manera que, así como las formas de hablar, el modo de organización social y las tradiciones conforman una perspectiva del entorno en el que se vive haciéndolos actores, se puede comprender como su ser social simbólico los coloca al mismo tiempo como agentes, en la medida que su realidad ontológica por ser visible se cuestiona bajo circunstancias específicas.

Debido a que los agentes tienen sus formas propias de captar, comunicar y actuar sobre sus realidades ontológicas, una vez que comprometen su pensamiento, las personas ya no reproducen su entorno social simbólico de forma común y mecánica, sino que la hacen suya desde un esquema cognoscitivo. Por lo tanto, no sólo recrean las realidades ontológicas, sino que asumen el compromiso en procesos epistemológicos. Como resultado de ello, cambian las realidades visibles a la acción sobre ellas.

El aspecto social en las RS no se polariza ni hacia lo micro- ni hacia lo macro-: existe una determinación social central (macro) y otra social lateral (micro) de las representaciones (Moscovici, 1979). La primera se refiere a la cultura global de la sociedad en la que se insertan los grupos, los actores sociales y la segunda al grupo en particular en el cual se insertan las personas. Estas dos formas de determinación social no tienen un sentido unidireccional: las personas se constituyen y constituyen sus RS y en forma paralela, también constituyen un mundo social y construyen y reconstruyen permanentemente su propia realidad social y su propia identidad social.

En este proyecto, la TRS es el principal paradigma a partir del cual se articulan categorías complejas y relacionales como vulnerabilidad recursiva (aspectos positivos y capacidades de las personas para disminuir estados de

vulnerabilidad desde su subjetividad), malestar emocional y género⁵ que serán específicamente abordadas en el capítulo de resultados.

Desde este paradigma, podemos observar que la comunidad está inmersa en un contexto con diversos estados de vulnerabilidad, y la intervención/acción trabaja por reconocer los activos que se necesitan para la gobernanza de esas vulnerabilidades, asumiendo que algunas parecieran objetivas que corresponden a instituciones reguladoras y otras son subjetivas siendo trabajo de la persona misma. También se trabaja en detectar los riesgos para disminuirlos en ambos planos ya mencionados, de tal manera que se confieren posibilidades de reconstruirse como personas co-creadoras de contextos diferentes, con posibilidades diversas a las ya conocidas. Así, a través de los resultados del diagnóstico, es posible comprender los contextos, reconociendo que esta inclusión en el espacio situado ha permitido visibilizar fenómenos sociales que requieren atención para su comprensión, deconstrucción y reconstrucción, como se mencionó anteriormente, especialmente en la violencia y el suicidio.

Por tanto, posicionarse desde la TRS permite voltear la mirada a la experiencia vivida desde los actores a través de la acción activa/pasiva. D. Jodelet lo define como “la manera de cómo las personas sienten, en su fuero interno, una situación y el modo cómo ellas elaboran, por un trabajo psíquico y cognitivo, las resonancias positivas o negativas de esa situación y de las relaciones y acciones que ellas desarrollan ahí” (Jodelet, 19914, pag. 124), visibilizando la enfermedad de la cultura, expresión o resultado del malestar de género, en donde la tristeza y la desesperanza aparecen como sentires y saberes propios de la socialización en la comunidad y que conlleva en sí misma la construcción del suicidio en algunos casos y la *vulnerabilidad recursiva*⁶ en otros (Flores-Palacios, 2015).

⁵ Estas categorías analíticas son dimensiones exploradas en la línea de investigación “Representaciones sociales, género y vulnerabilidad” representan una propuesta teórica en los estudios de género desde esta dimensión. Consultar Flores, F. (2015) “*Experiencia vivida, género y vih*” y “*Pobres, enfermas y locas, una historia de vulnerabilidades acumuladas*”. Flores y Mora, (2010); Flores, F. (2011). Burín, (1990)

⁶ Identificación de los aspectos positivos y capacidades de las personas para plantear estrategias de reconstrucción a su vulnerabilidad.

Capítulo 2. Espacio situado.

A continuación se expondrán las características del contexto situado en el que se ha venido trabajando desde el año 2015, la intención es dimensionar las características sociogeográficas de Celestún, así como sus connotaciones económicas y políticas en las que se enmarcan sus propias dinámicas sociales. Se hace referencia a “contexto situado” a partir de considerar la importancia que tiene una micro-cultura que será contexto de intervención. Hablar de contexto situado por lo tanto, implica hacer referencia al “espacio físico en el que se generan interacciones y representaciones sociales a partir de referentes simbólicos que se integran en las experiencias compartidas entre sujetos de acción, [...] en concreto un contexto situado es una micro-cultura conformada por intersubjetividades” (Flores Palacios, 2015)

2.1. La comunidad del municipio de Celestún.

Este proyecto tiene como escenario la zona costera de Celestún, la cual pertenece a la península de Yucatán, encontrándose a 85 km de la ciudad de Mérida. Se localiza en el extremo occidental del estado de Yucatán, con límites en el estado de Campeche y en las costas del Golfo de México, con el cual limita al norte; al sur con el municipio de Maxcanú; al este con los municipios de Kinchil, Tetz y Hunucmá y al oeste con el golfo de México y Campeche.

No se tienen datos precisos sobre los pobladores oriundos del pueblo, sin embargo, se ha establecido que Celestún, más que ser un asentamiento prehispánico, fue un lugar de abastecimiento de productos marinos que perteneció a la provincia de Ah-Canul. Según datos fidedignos, Celestún fue fundado en el año 1718, y se erige como municipio en 1918 (Consejo Nacional de Población [CONAPO], 1994). Por lo que cabe mencionar, que la comunidad se ha ido conformando de personas que llegaron de otros lugares, por lo tanto, carece de características de una comunidad originaria.

Este municipio tiene una superficie total de 868.63 kilómetros cuadrados. Cabe mencionar que en la comunidad se encuentra la Reserva de la Biosfera “Ría de Celestún”, que fue creada en 1979, reconocida como parte del patrimonio mundial, pues es declarada refugio de una gran diversidad de flora y fauna desde sus orígenes. Esta Reserva cuenta con 81,482 hectáreas de superficie y alberga 587 especies de plantas entre ellas 42 son endémicas; con respecto a la fauna, Celestún hospeda 596 especies diferentes desde mamíferos, aves, reptiles, peces y anfibios (Batllori, S.E. 1986. ParksWatch, 2002). Sin embargo, esta riqueza de flora y fauna se encuentra amenazada por factores sociales que se describirán posteriormente.

Celestún tiene una población total de 7,836 habitantes entre los cuales 3,988 son hombres y 3,847 mujeres (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2015). La mitad de la población tiene 25 años o menos, lo cual describe un municipio joven. Sin embargo, el 71.5% de la población tiene una vida en pareja, poniendo de manifiesto que mujeres y hombres a temprana edad concluyen su ciclo de desarrollo, pasando de la adolescencia temprana a la adultez con respecto a responsabilidades y roles asignados, visibilizando uno de los motivos de la investigación-acción en esta comunidad, se van decantando los riesgos que son parte de la dinámica social que pone de manifiesto la vulnerabilidad en esta zona.

Su fuente principal de ingresos es la pesca, seguida de la industria turística y la extracción de sal; gracias a su posición geográfica Celestún está rodeado por riquezas naturales que le permiten basar su economía en el mismo lugar sin invertir en otro factor que no sea su fuerza de trabajo. Esto significa que el trabajo se relaciona con la explotación de los recursos naturales, ya sea desde la pesca, actividades turísticas o extracción de sal aunque esta actividad es eventual por sus temporadas de cosecha. Cabe mencionar que según datos del INEGI (2015), la economía de la comunidad está más relacionada con la agricultura, la pesca y el turismo, siendo las dos últimas las que generan mayores ingresos.

A pesar de que el turismo genera fuentes de ingresos, no influye de manera predominante en la economía de la comunidad. La pesca sigue siendo la mayor partida de ingresos, pues no sólo se piensa en quien va a pescar a la ría o al mar, sino en todo el trabajo colateral que se deriva de dicha actividad

productiva, como es la comercialización de lo que se pesca y las fuentes de trabajo que esto origina en la comunidad, por ejemplo: la pachocha⁷ que ya es otra fuente de ingreso para quienes por su género, edad o condición de vida no van a pescar, las fileteras⁸, los que comercializan para los restaurantes, los que venden la carnada para los mismos pescadores y para la exportación del producto, entre otros.

Pareciera que esta dinámica asentada en la actividad pesquera propicia un ambiente social fluctuante, debido a que la temporada de pesca varía por las cuestiones de veda, porque depende del clima y del “tiempo”. Este tiempo define la dinámica social de la comunidad de forma muy peculiar. Por ejemplo: en tiempo de pesca de pepino (pepineada) parece un puerto fantasma, ya sea porque la mayoría de los habitantes se van a la pesca, o porque las personas que quedan en tierra están procesando el producto que ya se tiene para su comercialización, o porque emigran a otro puerto a trabajar debido a que en la comunidad no se autorizó su captura.

De este modo, las personas en Celestún están familiarizadas a que los espacios en su cotidianidad dependen de los “tiempos” que imperan en su medio ambiente y que repercuten en la pesca, y esto, de alguna manera, define también su dinámica social. Tal es el caso de que tras una buena “pepineada”, la vida en el puerto toma tintes de mucha algarabía, de excesivo consumo de alcohol, drogas, víveres, ropa, etc., pues llegan de otras localidades a ofrecer productos que regularmente no hay en la comunidad y lo que importa es consumir, sin tener en cuenta los riesgos que refuerzan estados de vulnerabilidad, como es el caso de la pobreza por falta de una sana administración de bienes, aunque hay que mencionar que, a la vez, van generando resistencias que, a veces, se confunden con conductas resilientes, como es el caso del tiempo de ocio, las adicciones o el alcoholismo, por mencionar algunas.

⁷ Es la actividad que tienen mujeres, hombres, niñas/os, ancianos/as o personas con alguna enfermedad que les impida pescar, de pedir en el puerto de abrigo, producto que traen los pescadores, para su consumo o para venderlo; puede ser un pedir correspondiente a algún servicio como ayudar a bajar el producto de la lancha o la limpieza de la misma o simplemente pedir a cambio de la buena voluntad del pescador.

⁸ Son las mujeres que se ocupan de limpiar (quitar viseras, escamas y espinas) el producto que se pesca, además de cortarlo en filetes para su venta.

Se va vislumbrando la dinámica social en la comunidad. Así, si la economía descansa en su mayoría en la pesca y quienes pescan en mayor porcentaje son los hombres, es posible pensar en la permanencia de un paradigma hegemónico en los vínculos relacionales.

Retomando parte de la dinámica social en la que los jóvenes comienzan a temprana edad sus roles asignados desde este paradigma, el hombre es quien va a pescar, quien gana el dinero, quien vive alejado del espacio familiar, quien ejerce el poder, quien elige como distraerse o con quien emparejarse, quien oculta sus sentires más nobles; la mujer es quien busca apoyar en los tiempos de veda realizando diversas actividades para mantener una economía básica en pro de la familia, quien resiste los embates de las consecuencias del “tiempo” de falta de trabajo para ambos sexos, tiempo que se abre ante la población como posibilidad de “vida” o “muerte”, dependiendo del significado sobre su propia existencia, quien vive desde el aquí y el ahora para evitar la angustia, ansiedad e incertidumbre que genera la levedad del Ser.

Y son estas formas de vida que están ancladas en una cultura que permite observar relaciones desiguales, con falta de equidad entre hombres y mujeres, en la comunidad, con las instituciones, permeando sus oportunidades y derechos, dejando al descubierto los estados de vulnerabilidad constantes.

Por lo anterior es sabido que, en su mayoría, las mujeres y también algunos hombres, viven inmersas/os en vínculos de falta de igualdad y violencia generalizada, consecuencia de una cultura patriarcal. Además, con base en observaciones llevadas a cabo entre los diferentes grupos de personas vulnerables, son las mujeres, quienes se vuelven receptoras de conductas violentas por parte de sus parejas. Esto no es ajeno a la situación que viven las mujeres de nuestro país, la cual está enmarcada por actos indistintos de violencia, pues se revela de diferentes maneras y en distintos ámbitos. (Centro de Estudios para el Logro de la Igualdad de Género [CELIG], 2018).

La violencia en la comunidad se observa como un detonante de presión social y malestar generalizado, ya que se da en forma escalonada, de hombres a hombres, de hombres a mujeres, de mujeres a mujeres y de mujeres a hijos e hijas, de tal manera que el contexto de la población en Celestún vive una situación generalizada de empobrecimiento y desigualdad de género, derivado de una tensión (violencia) económica, social, familiar e individual.

Esta realidad se hace visible desde la socialización de la misma población, la cual expresa que la realidad social del municipio está enmarcada con un alto índice de alcoholismo y adicciones, desintegración familiar, sexo servicio, desempleo, abuso de autoridad y violencia física, verbal, psicológica, institucional y sexual, entre otras. (Flores y Cols. 2017)

Es interesante reconocer que la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL, 2014) ha clasificado a Celestún también como un municipio de alta marginación. Sin que por ello existan políticas de bienestar y mucho menos generadas a partir de los propios celestunences.

Otra de las características que contextualizan la dinámica de interacción es que los pobladores denominan a su lugar de residencia "un pueblo sin ley" (esto a razón de que no hay una estructura jurídica que imparta y cuide el cumplimiento de la norma a favor de los derechos humanos), por lo que, la autoridad comparte en muchos sentidos la naturalización de las relaciones permeadas de inequidad y desigualdad, haciendo uso del poder en aras de un interés personal en algunos casos. Por ejemplo: los adolescentes que consumen alguna droga no son detenidos por el riesgo en el que se encuentran o por la reivindicación de la falta, sino porque el policía desde el uso de "su" poder, lo ejerce hacia el joven en pro de su bienestar económico, pidiendo algún beneficio personal a cambio de no sancionar al joven, reforzando la naturalización de la ausencia de la norma.

Quien cumple con la función de la impartición de la ley, es el juez de paz, quien no es abogado y desde su práctica espiritual (cristianismo) interviene desde sus intuiciones y creencias religiosas. Así, las sanciones son cuestionadas por los mismos infractores y sus familias, hasta diluir cualquier intento de ejercicio del "orden".

Como se comprenderá, esta comunidad tiene características muy específicas que están centradas desde su constitución como espacio situado de migración, además de una interacción social que fluctúa constantemente entre la unidad proactiva que se diluye con facilidad, así como, un amalgamiento social de conductas que suelen construir riesgos de manera constante.

Capítulo 3. Metodología

Cuando se inició el trabajo en la comunidad desde las OSC, la metodología y técnicas para realizar el diagnóstico del contexto situado fueron las convencionales, tales como la observación participante y las entrevistas, entre otras; sin embargo, la dinámica propia del contexto fue *co-construyendo* nuevas formas de interacción e intervención. Gracias al acercamiento a la TRS, se encontró que esas nuevas formas de relación e intervención podían ser explicadas desde este marco teórico, de tal manera que cuando se establece el vínculo de colaboración a través del proyecto PAPIIT, entre la academia y las OSC, se comienza una nueva etapa en la forma de intervención en la comunidad y de comprensión en las integrantes de la organización civil, lo cual incluyó seguir con una formación constante a través del Seminario permanente de Género, Vulnerabilidad y RS, así como en la participación de la aplicación del diagnóstico y su análisis, dando como resultados la confirmación de datos obtenidos desde el trabajo de campo, descubriendo otros que no se habían contemplado con antelación.

3.1 Técnicas utilizadas en la investigación.

La propuesta se ha venido desarrollando a partir de una aproximación multimétodo, se recurre a herramientas y técnicas clásicamente denominadas cuantitativas y cualitativas, definidas a partir tanto del objetivo general como de los específicos y con una secuencia lógica que permite extraer la información en cada una de las áreas propuestas.

Objetivo General del proyecto:

Identificar factores sociopsico-ambientales que contribuyen a la generación de procesos de vulnerabilidad de género a fin de implementar acciones específicas que procuren la igualdad y equidad entre hombres y mujeres de la zona costera de Celestún.

Objetivos específicos:

1. Implementar un diagnóstico psicosocial con la finalidad de identificar indicadores de riesgo entre los habitantes de la comunidad.
2. Observar prácticas y dinámicas de interacción social entre hombres y mujeres en la comunidad costera.
3. Implementar un programa de intervención comunitario orientado a las necesidades de la población en materia de vulnerabilidad en consecuencia de los resultados del diagnóstico.
4. Generar una agenda de compromisos entre las Organizaciones de la Sociedad Civil, Academia y Autoridades para la implementación de acciones coordinadas que contribuyan a la reducción de condicionantes de vulnerabilidad en la zona del estudio.

Población: Grupos etarios hombres y mujeres mayores de edad y jóvenes adolescentes, todos pobladores de Celestún con características migrantes algunos y, otros nacidos en el contexto. Las características específicas se mencionarán en el capítulo de resultados.

Procedimiento.

Estuvo organizado desde el proyecto original en tres etapas anuales; la primera se enfocó al diagnóstico comunitario, que prácticamente se ha concluido y de la cual extrajimos información importante que se reportará en este informe en el apartado de resultados, serán los datos más fuertes del presente documento.

En la segunda etapa que se está desarrollando, se ha iniciado el levantamiento de datos cualitativos, a través de una entrevista que es producto del análisis de la primera etapa en donde se profundiza en aspectos puntuales susceptibles de atender de manera urgente en la comunidad, como el embarazo temprano, el consumo de alcohol y las prácticas que atentan contra la vida, aspecto en el que intentaré reflexionar desde mi formación profesional, esperando con ello contribuir a las estrategias de prevención, específicamente en este problema social que se ha ido incrementando.

Finalmente en la tercera etapa, la investigación-acción que ya no forma parte de este informe porque corresponde a una etapa futura del proyecto, se realizará a través de introducir diversas herramientas como talleres, información y grupos de apoyo que puedan generar cambios en la comunidad, trabajo que estamos conscientes será más a largo plazo porque sabemos desde la TRS que éste es un proceso complejo de deconstrucción y reconstrucción en el mismo imaginario social de la población.

1a. ETAPA. Diagnóstico comunitario

Levantamiento e integración del diagnóstico psicosocioetnográfico en la comunidad.

Se cuenta con un registro y mapeo del perfil psicosocioeconómico de la población, comparado con los datos oficiales del INEGI a fin de establecer posibles correlaciones con pobreza y capital humano. Se tiene información acerca de la composición de las unidades domésticas en donde se establecen y estructuran los procesos y patrones de acceso y control, a partir de los cuales hombres y mujeres usan y manejan los recursos naturales a su alcance pero también donde se gestan las creencias, sistemas de comportamiento y referencias simbólicas. (Se anexa el instrumento)

Se utilizaron fichas de datos psicosociodemográficos organizados en un cuestionario de diagnóstico a partir del cual se localizaron aspectos o situaciones complejas en la interacción de la comunidad. También se recurrió a la observación participante desde una noción etnográfica para identificar prácticas de liderazgo, formas de organización social e interacciones cotidianas en las que hemos podido inferir que existen procesos de inclusión y/o exclusión, dimensiones de ruptura y conflicto, así como prácticas que generan también sentidos de bienestar. (Se anexa la guía de entrevista)

2ª. ETAPA. Evaluación de representaciones sociales y dimensiones subjetivas

Una de las principales inquietudes en la investigación en representaciones sociales es profundizar en el significado de la vida cotidiana, especialmente a

partir de la experiencia vivida en contextos situados porque es ahí en donde emerge la comunicación social y los efectos de un sistema representacional. Por lo tanto, partimos del hecho de que toda representación social, es un proceso que se objetiva y ancla en la subjetividad de las personas, capaz de deconstruir y reconstruirse según las nuevas significaciones. Captar la resonancia de una RS no es una empresa fácil, implica orientar las técnicas de indagación de manera precisa y para ello es necesario tener conocimiento qué tanto el discurso como las practicas, pueden ser antagónicas o contradictorias según el objeto social que se aborde.

De ahí que se haya recurrido a la entrevista abierta y a profundidad, porque representan fuentes de información difícilmente superadas por otras técnicas, por su propia naturaleza, otorgan un lugar dinámico y reconocimiento a la palabra de los y las informantes desde el momento de establecer la comunicación cara a cara. El proceso de entrevista narrativa es un diálogo interactivo que implica una reconstrucción de algún evento significativo personal o compartido, que imprime una resignificación del evento en la que se considera el tiempo y la abstracción de la experiencia misma.

La propuesta desde la coordinación del proyecto fue que participaran aquellas personas que identificamos en la primera etapa como líderes de la comunidad, mujeres que han fomentado nuevas prácticas en su vida cotidiana y hombres y mujeres que son potencialmente vulnerables por su referente histórico familiar, pero también por su presente.

3ª. ETAPA. Hacia la acción

En esta última etapa del proyecto se construirán los programas de intervención-acción que hayamos delimitado a partir de las etapas anteriores con base en las necesidades sentidas y requeridas de la comunidad. Se definirá una metodología educativa en la que el sentido de deconstrucción y reconstrucción, constituya la fuente principal de este proceso. Una de las técnicas más importantes en nuestro contexto de investigación también ha sido los grupos focales porque es un espacio de reflexión y elaboración de las experiencias, al mismo tiempo que una dinámica de reconocimiento y diferenciación. Desde

este espacio, la palabra y argumentación adquieren una resonancia en el grupo capaz de movilizar esquemas representacionales anclados a estructuras de género que han invisibilizado la capacidad de poder, crear y transformar. (Flores-Palacios, 2010)

La propuesta es integrar grupos de apoyo y seguimiento a las comunidades por parte del equipo de investigación para que sean los mismos actores sociales quienes movilicen y pongan en marcha los programas que se hayan concretado. Apuntamos desde ya, que posiblemente los programas de intervención tendrán que ver con las condiciones actuales que se están viviendo en aquellos lugares de la Península. Serán los mismos pobladores quienes decidan participar en estos programas una vez que se realice la convocatoria pertinente.

Esperamos en esta fase final, contar con un video de los programas diseñados con sus metodologías específicas, de tal manera que en futuras investigaciones se pueda utilizar este material para generar y potenciar cambios sociales en otras comunidades.

Capítulo 4. Resultados

En este apartado se presentan los hallazgos de la primera etapa, es decir, el diagnóstico y parte de la segunda etapa que tiene que ver con las construcciones subjetivas de su propia vulnerabilidad, exploradas éstas últimas a partir de una entrevista a profundidad, el primer indicador que se retomó fue el embarazo temprano y la evaluación de las diversas prácticas de suicidio en la comunidad por su incidencia en los malestares, particularmente entre los jóvenes.

4.1 Descripción de la problemática relacional, desde la experiencia de vida y la vulnerabilidad según los datos encontrados en la encuesta y el análisis etnográfico no participante y participante.

La dinámica social en Celestún permite mirar un micro-universo que refleja un proceso de relaciones tensas permeadas de violencia naturalizada y de riesgos latentes para los habitantes que pondera los vínculos en la comunidad, en la cual el ambiente aparece plagado de competencias que generan una lucha sin fin para lograr la subsistencia económica, pero con pocos activos para progresar en el ámbito relacional.

En el caso del contexto situado de esta comunidad, el turismo, la pesca, el empleo o autoempleo, generan estados de riesgo para los actores desde la salud física hasta la mental a través del imaginario colectivo; física porque encontramos usos y costumbres poco saludables en la alimentación, así como de autocuidado; existe una alimentación deficiente que genera grados de desnutrición evidentes en las expresiones corporales, conductuales e incluso diagnosticadas medicamente. El estrés o la ansiedad, también forman parte de este contexto, generando incluso enfermedades crónicas como la diabetes o hipertensión, entre muchas otras. Estas condiciones impactan en la salud mental, evidenciando sentimientos de frustración por la falta de atención y seguimiento, debido a la normalización y naturalización de estos efectos en el cuerpo de las personas. El panorama por lo tanto deviene en un abandono social que promueve estados de indefensión, depresión y desesperanza.

Para comprender dichas circunstancias de convivencia en un contexto con estados de riesgo como los que se han mencionado, debemos aclarar que en esta investigación, la aproximación a la vulnerabilidad se hace desde una concepción mucho más amplia que la referida a los activos económicos (Busso, 2005; Filgueira y Kaztman, 2006; Moreno y Moreno, 2008), introduciendo el análisis de las dimensiones psicosociales que se generan en la interacción, particularmente aquellas que impactan la subjetividad cotidiana de las personas (Flores-Palacios, 2014).

En el diagnóstico se pone de manifiesto que los vínculos sociales en la comunidad se han perpetuado, reforzado y naturalizado desde lo que Flores-Palacios y Mora-Ríos (2010) denominan “vulnerabilidades acumuladas” es decir, aquéllas que forman parte de la historia de vida de las personas desde su referente afectivo y familiar como pasado pero también como presente, evidenciando la estructura de vulnerabilidad en la que se han conformado como personas y que además obedece a la falta de apoyo y comprensión de su propia realidad en la adversidad.

Desde el marco teórico de las RS se promueve una visión dinámica de las personas, mediante la cual se reconoce su capacidad para construir “su” propia realidad, de tal manera que ya no sólo se concibe la vulnerabilidad a partir de eventos externos que irrumpen en la vida de las personas, sino que es menester situarla de forma inmanente al ser humano. De aquí que se pueda afirmar que “todos los seres vivos somos susceptibles de vulnerabilidad”, porque desde el momento en que nacen están expuestos necesariamente a la convivencia en un mundo que los conduce a la vida social⁹.

4.2. Malestar emocional en el análisis de los indicadores y las dimensiones social, afectiva y de salud mental.

Con base en el diagnóstico realizado, se puede describir que existen condiciones de coexistencia entre los pobladores en Celestún muy complejas, tanto en su interacción como en su experiencia cotidiana. La experiencia de vida en la comunidad está permeada por estados de vulnerabilidad internos y

⁹ “El hombre es un ser social por naturaleza” Aristóteles (384 a.C. – 322 a.C.)

externos. Por ser un puerto, sus contextos históricos devienen en el medio ambiente que les rodea -el mar-, porque en él y con él se desenvuelve su diario vivir. Por lo que la subsistencia de los pobladores en Celestún básicamente se centra en la playa, su alimentación y trabajo en gran medida dependen de ella.

Para la comprensión de los resultados del diagnóstico, el análisis se realizó a través del desarrollo de las categorías centrales de vulnerabilidad, pobreza y malestar emocional, que se han ido decantando a lo largo de este y con base en las subcategorías que más nivel de frecuencia tuvieron, como; tristeza, miedo, enojo, frustración, ansiedad, depresión y desesperanza, sobre los cuales se establecieron dimensiones de vinculación considerando los elementos relevantes para esta investigación, referidos a la dimensión social, afectiva y salud mental.

El contexto teórico de las representaciones sociales permitió dimensionar el saber de la experiencia vivida de los celestunences y su sentido común para co-construir sistemas de comportamiento social. Esto significa que, en esta investigación-acción se utilizan teorías y modelos explicativos para la concordancia de que todos los seres humanos, tienen de forma natural un saber de sentido común a partir de su propia práctica. De tal manera que dimensionar la dinámica social, emocional y de salud mental permitió comprender la construcción y significado del malestar de género para explicar e intervenir desde la acción en el fenómeno del suicidio que encontramos también como resultado.

En la dinámica social, se hace evidente el paradigma hegemónico a través de los mandatos de género, que se refuerzan en cada generación de celestunences a partir de sus prácticas de subsistencia económica, por ejemplo, los hombres a partir de los doce años, salen a pescar como una expresión de adultez, lo que en su imaginario, además les otorga el derecho de tener mujer oficialmente, independientemente de su preferencia sexual, este evento los legitima en su masculinidad y determina nuevas prácticas en la interacción social.

Este paso temprano a la adultez de hombres y mujeres, se consume con la procreación de hijos, sometiendo a las mujeres a una situación de exclusión social y de abandono de sus estudios, además de convertirlas en cuidadoras

de la prole que implica una tensión emocional y malestar de género permanente.

Es importante mencionar que esta nueva relación entre los jóvenes hombres y mujeres implica cambios de estatus y obligaciones que los someten a nuevas presiones, generando estados de vulnerabilidad como el consumo de alcohol, sustancias adictivas y prácticas sexuales de riesgo fuera de la pareja, particularmente en los varones.

El proceso de identidad desde esta nueva práctica de la pesca, si bien les empodera en algún momento, también los daña según las condiciones temporales de esta actividad. En donde pueden dejar de ser pescadores para convertirse en una carga en la misma pareja. Son las mujeres las que hemos observado, resuelven la economía doméstica en los tiempos de veda. Lo hacen vendiendo alimentos preparados, lavan ropa ajena, son meseras temporales o directamente prestan sus servicios como trabajadoras domésticas y en algunos casos alquilan su cuerpo e incluso se introducen al ambiente de comercio ilegal.

Durante los tiempos de bonanza en la actividad pesquera, se puede observar, a través de la migración, como la población aumenta y los recursos disminuyen, creando un ambiente de tensión, por lo que los usos y costumbres en la comunidad siguen siendo un estado de vulnerabilidad con base en la administración de bienes por la falta de cuidado de lo que se gana, su economía descansa en su aquí y ahora convirtiéndose en otro factor de riesgo.

Los celestunences conciben el tiempo desde el aquí y ahora que los lleva a estados de riesgo, disminuyendo su posibilidad de proyectar en un futuro y a largo plazo la planeación de su vida. Esta dimensión es sumamente importante desde la estructura representacional del tiempo.

En la dinámica de interacción social, se observan conductas violentas naturalizadas, por ejemplo, quienes delinquen son socialmente conocidos y de alguna manera aceptados, ¿son aceptados y no reprendidos porque son de “dentro de la comunidad”?, o ¿es producto del desconocimiento de los derechos de las víctimas? O ¿por estado de indefensión por carecer de órganos reguladores de impartición de justicia en la comunidad?, porque esto ha sido una alteración en la convivencia de la comunidad, creando estados de vulnerabilidad, por el riesgo que esto significa y cuando se habla públicamente

de hechos impunes, regularmente se responsabiliza a las personas que vienen de “fuera”.

La pérdida del Estado de Derecho por los órganos reguladores en la comunidad da paso a la impunidad, misma que se vive en lo público y en lo privado, abonando a los estados de indefensión y naturalización de la violencia, de tal manera, que se va construyendo el vacío existencial como consecuencia de la desesperanza, porque entonces pareciera que cabe la frase célebre de Calicles “La ley natural del más fuerte” (Navarro, 2017), en donde se cree que la ley la crean los débiles para detener a los fuertes.

Pareciera que en esta dimensión se perpetúa un círculo repetitivo, en donde los riesgos del “aquí y el ahora”, del “gastar así como se gana”, del “ser de aquí y aquí morimos”, ser de “dentro o de fuera”, ayuda a reforzar estados de pobreza, poniendo límites a toda iniciativa de proyectos de crecimiento personal y social. Esta dinámica de vida a quien permea mayoritariamente es a las mujeres de la comunidad, por lo que la igualdad y equidad de género no es la base de los vínculos relacionales en Celestún. De tal manera que, por no estar en su imaginario y carecer de la interacción con el afuera y dinamizar el cambio de paradigmas en este sentido, se van cerrando no sólo fronteras externas, sino fronteras internas que van determinando condiciones de pobreza, violencia y nulas expectativas de bienestar, cayendo cada vez más en estados de desesperanza, cultivo idóneo para la “existencia vacía”¹⁰.

En este contexto de vida, las mujeres independientemente de la edad, reflejan una franca desventaja al ser receptoras de una visible falta de igualdad, de equidad y de seguridad, desde el ámbito privado hasta el público; en el primero, son receptoras de la violencia doméstica en todas sus versiones hasta las experiencias de incesto, así como en el segundo, desde su desventaja por la falta de equidad relacional, con sesgos de impunidad ante actos de violencia social en todas sus dimensiones hasta violaciones sexuales. Es por ello que lo más común entre las mujeres celestunences son los estados de indefensión, producto de la dinámica relacional que ha naturalizado y construido la violencia como sinónimo de vínculo emocional-social, por lo que se puede visibilizar

¹⁰ Expresión utilizada para definir su uso en el capítulo cinco que aborda el tema del del suicidio, considerando el uso del concepto de existencia por Kierkegaard, según Abbagnano (1985).

cierta vulnerabilidad emocional de género a través de la pérdida de salud física y mental, producto de sus representaciones sociales.

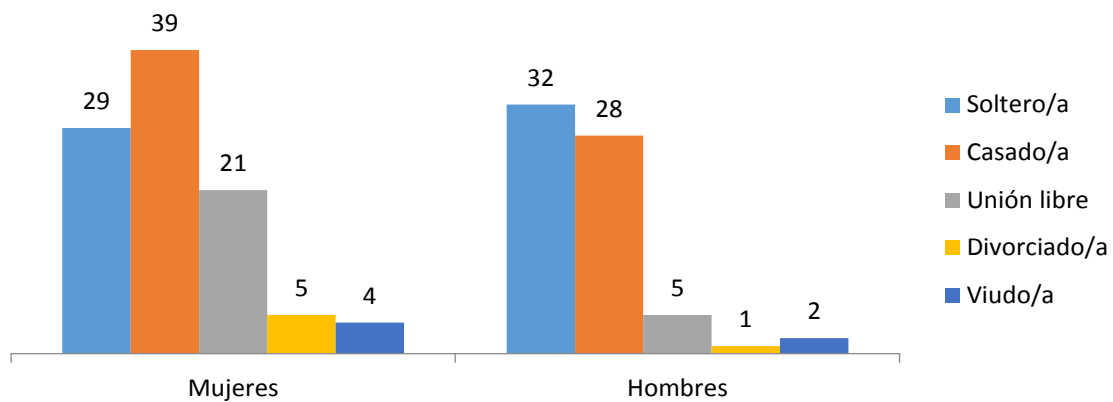
En este sentido, hombres y mujeres abonan cada quien desde sus roles asignados a repetir esta dinámica social perenne, que refuerza estados de vulnerabilidad, en donde también el tiempo de ocio se vuelve contra la vida misma de las personas, influyendo en la construcción de estados de riesgo y confluyendo y reforzando la desesperanza y vacío existencial, compartiendo y viviendo el sentir de que son mayores los pasivos que los activos, motivo por el cual se posesiona la necesidad de la intervención-acción, que se deriva de un trabajo concienzudo basado en la investigación-acción, como un hacer que emana del mismo contexto situado.

La relevancia del contexto teórico de la TRS, abre la posibilidad de trabajar y comprender la dinámica social desde su dimensión afectiva, la cual deviene de la historia de vida de los celestunences extendiéndose hacia toda persona que se encuentre en estado de vulnerabilidad, sin reparar en sexo, etnia o cuestión etaria, entre otras.

La dimensión afectiva refleja vínculos permeados de carencia, dolor y violencia, que refuerza una baja estima, así como la evidencia de hogares permeados de condiciones que reflejan la carencia de bienes básicos para una vida digna, aun en el caso de contar con las posibilidades económicas. No es prioridad construir beneficios propios en este sentido, “el dinero así como llega se va” indica un informante clave, que a partir de su historia de vida abre un panorama cotidiano de resignación sobre lo que les tocó vivir “pues que más puede hacer uno”. Una vez más se refuerza la desesperanza y se abona a la construcción de la existencia vacía, que se sigue transmitiendo de generación en generación.

Algo que llamó la atención de la dinámica familiar en la comunidad, es la diversidad de modelos familiares (tradicional, homoparental y compuesta, entre otros), pero está claro que el que presenta mayor incidencia es el modelo familiar compuesto. Aunque no se tienen los datos exactos, cabe mencionar la posibilidad de que sea por la dinámica constante del cambio de pareja que se vive en la comunidad, al cambiar de pareja se forman nuevos vínculos familiares con los hijos, ya sea porque se incorporan a la nueva relación de los padres o porque se quedan con algún familiar (con mayor frecuencia es con las

abuelas/os). Otro dato fuerte en la dinámica familiar de la comunidad es la práctica del incesto y su naturalización.



Como se observa en la Figura 1¹¹, en las relaciones de pareja es significativo como en el constructo del imaginario colectivo el hombre vive la mayoría del tiempo considerándose soltero, cumpliendo con roles asignados en la soltería, aun cuando haya cambio de pareja, sigue siendo soltero, mientras que la mujer una vez casada, aunque viva la mayor parte de su vida sola por abandono de la pareja, sigue considerándose casada, lo que refuerza un comportamiento de sujeción imaginaria y conductual que las sitúa en otro orden civil distinto a los varones.

La dinámica familiar que se observa en la comunidad de Celestún, permite comprender cómo cada dinámica relacional apoya de alguna manera a la construcción del vacío existencial, que no sólo se refiere a la ideación objetiva y subjetiva del suicidio, sino a la pérdida del equilibrio emocional que los puede conducir a atentar contra su vida.

Con base en la dimensión de la salud mental, la comunidad refleja la pérdida o ausencia de autocontrol, con respecto a las adicciones que se viven en el puerto. El consumo de sustancias no discrimina edad, sexo, condición social o etnia. Por ello, cada vez aumenta más esta dinámica, así como incrementan los tipos de sustancias y formas adictivas, generando a través del consumo la pérdida de cierto equilibrio, no sólo por los efectos propios de la ingesta de sustancias que irrumpen y deterioran el sano funcionamiento

¹¹ Gráfica resultado del diagnóstico realizado en el Proyecto PAPIIT IN301116 coordinado por la Dra. María de Fátima Flores Palacios, del Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales, Mérida, Yucatán.

orgánico, sino por las consecuencias morales, conductuales y mentales que esto significa.

Las adicciones exhibe de alguna manera el vacío afectivo que se vive en la comunidad, así como este sentir generalizado desde su sentimiento de soledad; si retomamos lo que se describió con antelación sobre los estados de vulnerabilidad con base en la falta de arraigamiento desde el “territorio” mismo, la ubicación geográfica de la comunidad, así como su abandono institucional, confluyen en la construcción de este sentir y reflejan la pérdida de salud emocional en los celestunences. Son los hombres quienes tienen mayor incidencia en la ingesta de sustancias, mientras que las mujeres manifiestan la pérdida de la salud desde el malestar de género, tras ser receptoras de lo que se ha descrito anteriormente con base en la violencia y la presión limitante de vivir en un paradigma hegemónico y heteronormativo.

Desde la dimensión de la salud mental, el suicidio se considera como expresión límite de la depresión y desesperanza en la que se encuentra la persona¹², tema que se abordará posteriormente.

Se ha venido mencionando el malestar emocional y de género, hecho que llama la atención, debido a que se ha encontrado en otros estudios realizados (Burín, 1990; Flores y Mora, 2010; Flores, 2011) que son las mujeres quienes debido a su condición de género presentan mayores síntomas y malestares sociales que recaen en una dolencia física.

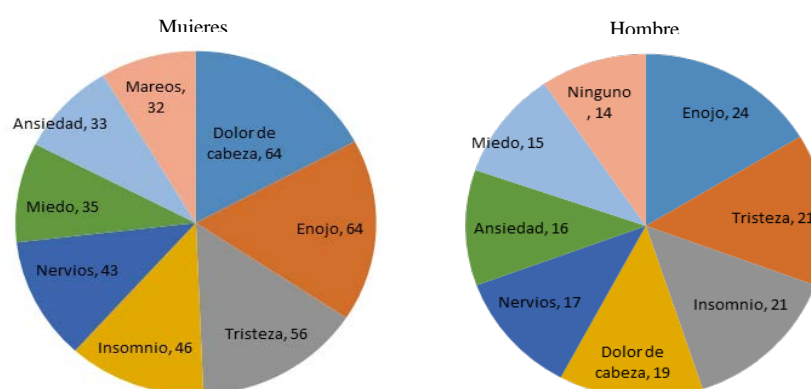


Figura 2. Padecimientos mas comunes por sexo. Fuente: Proyecto PAPIIT IN301116

¹² Ley de Salud Mental en Yucatán, ante alza de suicidios. La tasa de muertes autoinfligidas en el estado, más de dos veces mayor que la nacional; se reportaron 134 en 2018.

Como se observa en la Figura 2¹³, quienes manifiestan un sentir de tristeza recurrente son las mujeres, emoción que está asociada a la dinámica social en un contexto hegemónico en el que, por el hecho de ser mujer, se nace en estado de vulnerabilidad y, a través de la experiencia vivida se construyen las vulnerabilidades que le acompañarán en forma dinámica dando paso a estados permanentes de indefensión.

En el contexto situado de Celestún y retomando la idea de arraigamiento como carecer físicamente de un lugar físico estable para asirse en su vida, crea estados de indefensión, de tal manera que por sobrevivencia a falta de estabilidad, se crean vínculos de dependencia, sin tomar en cuenta que estas dependencias generan mayor indefensión, luego entonces, se puede suponer que el malestar emocional en la mujer se identifica con la falta de estabilidad en el cumplimiento de sus mandatos de género, ya que su sentido de ser mujer tiene que ver con el cuidado de la familia. Al vivir dinámicas de pareja tan fluctuantes, el vacío existencial o la “soledad” como le llaman informantes de la comunidad, que participaron en este proyecto, recae sobre las personas con mayor riesgo de vulnerabilidad, o sea, las mujeres, la juventud y la niñez.

De ahí que la soledad y la tristeza van aumentado en estas situaciones, dificultando la reconstrucción de la persona para mirar otros horizontes que sean andamiajes para co-construir una realidad más alentadora y motivante.

Al estar en constante estado de vulnerabilidad, el miedo también es una emoción que permanece en el sentir cotidiano. Algunas mujeres en las entrevistas expresaron que “en todo momento siento miedo”, “quien nos va a proveer si él no regresa...”, “me da miedo que ya no regrese...”. No obstante, cabe mencionar que el miedo también lo expresaron algunos hombres entrevistas en la comunidad, viviéndolo desde la proyección de sus mandatos de género; “quién va a ver por ellas si algo me llegara a pasar”, “lo único que yo quería era avisar para que nos pudieran ayudar y llegar a mi casa, me estaba ahogando, no tenía fuerza para seguir”.

Ambos sexos hacen referencia a sus miedos en común cuando se trata de la posibilidad de que algo pase a los hijos en la comunidad, cabe mencionar

¹³ Grafica del Proyecto PAPIIT IN301116 coordinado por la Dra. María de Fátima Flores Palacios, del Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales, Mérida, Yucatán.

que en el caso de los hombres su sentir es con base en el rol asignado, como cuestiones de honor, de poder o control. Estos estados emocionales permanentes influyen en la construcción de estados de indefensión ante la adversidad, construyendo un sentir vulnerable permanente, lo cual en algunos casos también deviene en pensamientos suicidas.

La mayoría de las emociones producto del malestar de género como la soledad, miedo, tristeza y desesperanza, por mencionar las más frecuentes, se viven en el ámbito público y privado. Es por ello que la normalización, indefensión y vacío existencial son parte de su cotidianidad.

La violencia naturalizada, además de contribuir a los sentires, aumenta la emoción del enojo, mismo que se percibe en la dinámica relacional, generando el ciclo de la violencia¹⁴ y perpetuándolo como parte integral de los vínculos sociales y familiares. La impunidad e injusticias sociales, familiares y de oportunidades laborales son experiencias que alimentan a este sentir. Una vez más se hace presente la no identidad, el no arraigamiento, la invisibilidad como persona, como trabajador que carece de cualquier prestación social o respaldo formal institucional, generando largos periodos de frustración. De tal manera, que no se vive el sentido de correspondencia, desde los vínculos más básicos se construye la relación desde este sentir contribuyendo a su normalización y, es precisamente en este punto de las experiencias de vida que se manifiesta la vulnerabilidad recursiva, como herramienta individual para protegerse en contextos de riesgo. Quien no la pone en práctica como un hacer propio de estos contextos, para lograr la supervivencia, termina, incursionando en adicciones o enfermedades producto del límite existencial.

De este modo, el normalizar prácticas relacionales, crea barreras infranqueables para la toma de conciencia, la aceptación y el cambio desde la misma colectividad, sus representaciones sociales giran en torno a los hábitos más comunes. Quien rompe con esta sinergia comunitaria no tiene modelos a seguir, por lo que sus gritos de auxilio son, en la mayoría de los casos,

¹⁴ Se le llama así al ciclo que consta de tres momentos en los vínculos relacionales. En primer lugar, la tensión se acumula gradualmente hasta la explosión violenta (lucha de poder en forma pasiva o activa). Después viene el momento del arrepentimiento o luna de miel (el sentimiento de culpa crea la necesidad de hacer promesas que no se cumplen). Posteriormente se vuelve a acumular la tensión por los incumplimientos y llega una nueva explosión de violencia, repitiéndose los tres momentos sucesivamente (Leonore Walker, 1979).

conductas de violencia que se dirigen hacia la persona misma a través de actos lacerantes provocando la muerte emocional o física.

Cuando alguna persona de la comunidad intenta resistir a la violencia relacional o enfrentar una situación de impunidad, pone en riesgo su vida, pues, recordemos que se carece del estado de derecho, que en teoría salvaguarda la integridad de las personas.

La ansiedad y la depresión se viven tanto en hombres como en mujeres, si bien en ellas se dan con mayor incidencia, por lo que es común la ingesta de medicamentos controlados, ya sea por automedicación, recetados por cualquier médico o sugeridos por una persona cercana. En muy pocos casos, consultan a un psiquiatra y siguen su tratamiento.

Estas personas sobreviven vinculándose con otras subjetividades, creándose un entramado de éstas que refuerzan y perpetúan estas dinámicas de vida y de relaciones, reforzando y reconstruyendo desde el interior-exterior los estados de vulnerabilidad. Por ello, la intervención-acción pugna por una dinamicidad social desde el afrontamiento interdisciplinario, para generar sinergias que deconstruyan desde la experiencia vivida de los actores, las sociedades enfermas. (Flores-Palacios, 2015)

De tal manera que la salud humana, y más específicamente los procesos personales, grupales y sociales que se producen en esta dimensión, son una realidad antropológica susceptible a ese tipo de mirada, bajo la cual lo que interesa es la realidad vivida y sentida por los actores de los procesos. Es importante llegar a la interpretación de los códigos culturales involucrados, donde lo que se busca no son las respuestas correctas, sino las preguntas pertinentes. Esto es muy importante, dejar claro, porque caer en la tentación de que solamente quienes investigan son quienes pueden resolver y “dar luz” desde afuera, sin tomar en cuenta a las personas de la comunidad, sus deseos, necesidades, proyectos y motivaciones, significa perpetuar el conocimiento hegemónico, y nuestra intención es la propuesta de la investigación feminista: escuchar la voz de las mujeres, ponerlas en el centro y apoyar su transformación.

Desde este contexto, podemos dimensionar lo que comprendemos por salud pública: la noción de salud humana que desde la antropología médica puede construirse como un proceso biocultural que debe ser estudiado desde

sus concepciones culturales, sociales y biológicas. No debe resultar entonces difícil comprender el nexo entre la cultura y las realidades que estudian disciplinas como la administración de salud, la epidemiología, y la biodemografía, en definitiva, también realidades o espacios antropológicos (Rojas, 2009).

Con esta mirada, y tras el diagnóstico, habría que decir que, si bien es cierto que, hay familias que aparentemente viven con diferencias significativas de las descritas con antelación, la realidad es que comparten la construcción del imaginario colectivo predominante en sus haceres, viviendo experiencias comunes, pero quizá usando herramientas diferentes para “sobrevivir” en la dinámica de la comunidad, porque la dependencia al arraigamiento pondera sus vidas; también es verdad que, al ser un contexto tan encriptado, la construcción de subjetividades trastoca a todos y a todas.

Como ya se mencionó, esto se debe a que su contexto de vida está bien delimitado, tanto a nivel geográfico, como a nivel relacional, laboral y personal. De tal manera que, una vez más, se pondera la intervención-acción con la finalidad de reconstruir sinergias y realidades diferentes. Siguiendo el discurso teórico de las RS no existe ningún hacer estático o acabado del sujeto porque siempre está siendo. Sólo en las dinámicas relacionales enfermas, este devenir se trastoca y pareciera que se detiene en el tiempo dando paso a la pérdida del estado de derecho y lo que esto conlleva. Las sociedades sanas viven modificaciones a través de la experiencia cotidiana.

Por ello, hay que ser proactivos y propositivos para mantener una sociedad dinámica y evitar la enfermedad colectiva, esa enfermedad que sólo cumple con el ciclo de crecer, reproducirse y morir, sin hacer uso de la toma de decisiones conscientes actuantes y, sobre todo, saludables. ¿Cómo saber qué es saludable para la persona y la interacción entre subjetividades?, la apuesta está, como ya se mencionó, en la dinamicidad desde el bienestar individual y social, con la finalidad de *co-construir* fortaleciendo un bienestar común.

Hay que promover el ser proactivos y propositivos desde el uso de la toma de decisiones conscientes actuantes y, sobre todo saludables. De este modo se podrá mantener una sociedad dinámica y evitar enfermedades colectivas como la violencia y el suicidio, entre otras manifestaciones de la epidemiología cultural. (Flores-Palacios, 2015).

Capítulo 5. Suicidio

La Organización Mundial de la Salud [OMS], 2014) declaró la “Prevención del suicidio un imperativo global”, pues según este organismo oficial, cada 40 segundos una persona se quita la vida y se estima que casi 3,000 personas ponen fin a su vida diariamente y al menos 20 intentan suicidarse y uno logra su objetivo.

Han sido muchos los esfuerzos por tratar de iniciar un proceso de comprensión y atención al problema, sin embargo no ha sido fácil, por el amplio espectro de aristas que confluyen en su comprensión, sensibilización e intervención.

En México, según fuentes estadísticas consultadas (INEGI, 2002), se evidencia la magnitud del problema, para ese año ocurrieron 3 160 suicidios en el país, volumen que al ser comparado con los actos ocurridos el año anterior mostró una tendencia al incremento en 2.3 puntos porcentuales. En el estado de Jalisco, ocurrieron nueve de cada 100 actos suicidas al nivel nacional y ésta fue la proporción estatal que mostró la mayor frecuencia; le siguieron en orden descendente Veracruz, Distrito Federal, Guanajuato y Chihuahua donde sucedió 25.8% de los casos restantes.

Para el año 2016, la cifra se duplicó, reportándose más de 6285 suicidios lo que representa 5.2 muertes por cada 1000.000 habitantes y un año antes se registraron 2.599 suicidios entre personas de 15 a 29 años para apuntarse como la segunda causa de muerte entre adolescentes. A partir del año 2016, Yucatán se colocó en uno de los Estados con mayor índice de actos suicidas a nivel nacional, particularmente en población joven de entre 14 y 25 años de edad, aunque no se reportan cifras precisas del número de atentados, lo que si es cierto es que las causas siguen teniendo relación con factores de pobreza, emocionales y abandono.

Lo que coincide claramente en la investigación de campo en Celestún, al ser un indicador de vulnerabilidad que apareció en el diagnóstico que se realizó durante la primera etapa del proyecto.

Cabe mencionar que en la búsqueda de datos para sustentar de forma cuantitativa los decesos por suicidio en la comunidad, y tras solicitar informes

en el Registro Civil y Centro de Salud del puerto, no se obtuvieron datos porque se carece de ellos. Informantes de ambas instancias coincidieron en que una vez que se confirma la muerte por suicidio, viene el Servicio Médico Forense (SEMEFO) y el cuerpo es retirado de la comunidad de origen para realizar el protocolo de autopsia en la ciudad de Mérida, en donde se registra el deceso y en la mayoría de los casos no se refleja la causa de muerte, sino la falla orgánica que la propicia. Por ejemplo, la informante del Centro de Salud explicó: “si es por ahorcamiento, la muerte se asienta en el acta de defunción como muerte por asfixia; si es por ingesta de sustancias, se define como intoxicación de sustancias, infartos o derrames, pero nunca por suicidio”.

Hay diversas formas en las que los ciudadanos del lugar se enteran de estos fatales eventos, como son las redes sociales (Facebook, WhatsApp, etc.), el periódico local, o los comentarios que corren de boca en boca entre las personas de la comunidad, en especial vecinos del o la occisa.

Esto permite dimensionar el estado de abandono en el que vive la comunidad, afianzada a sus riesgos latentes, sin dejar de mencionar que en estas condiciones de alejamiento a los servicios básicos para la existencia humana como son el nacer y el morir, se exagera el problema de la construcción identitaria, dificultándose el arraigamiento, por ende, se aumentan sus estados de vulnerabilidad. De tal manera que abordar el fenómeno del suicidio en este contexto es complejo, debido a su construcción y naturalización de estigmas geográficos, culturales, religiosos, sociales y, de género.

La carencia de información forma parte de la realidad en la cual se vive, permitiendo observar un ejemplo más del cúmulo de vulnerabilidades en la comunidad e invisibilizando prácticas complejas como el suicidio, además de relativizar el impacto que esta situación genera en la comunidad a nivel personal, familiar y relacional. Escuchar frases como “ayer se colgó un muchacho por mi casa”, constituye parte de la cotidianidad en el hacer comunitario.

Con la finalidad de hacer visible esta dinámica social en la comunidad a través de los resultados obtenidos en el diagnóstico y sus diversas dimensiones, centramos la atención en cómo la interacción social, se gesta desde diversas vulnerabilidades. De esta forma, las subjetividades involucran todo un proceso de acumulación de experiencias, sumando muchos riesgos a lo largo de sus

experiencias de vida, siendo la vulnerabilidad recursiva la que funciona como mejor herramienta para trascender los malestares.

De tal manera que construir y reconstruir la creencia del vacío existencial va permeando el diario vivir en esta dinámica relacional, saturada de tensiones que representan cada vez mayor cúmulo de riesgos, y que altera tanto a hombres como a mujeres. No obstante, cabe recordar, que quien sigue acumulando mayores estados de vulnerabilidad en este contexto social, son las mujeres, alejándose cada vez más de lo que en algún momento se pudiera pensar o concebir como calidad de vida o bienestar.

5.1. Definición de Suicidio según Durkheim y Hume

El uso del concepto “vacío existencial” es la creencia del no arraigo en la vida, como el cúmulo de vulnerabilidades que ponen al sujeto en desesperanza ante el acto de vivir, como el antecedente del acto suicida. Según Abbagnano (1985) “La creencia –dice Hume- es sólo una concepción más viva, eficaz, firme, sólida de lo que la imaginación por sí sola nunca es capaz de obtener”. Es “el acto de la mente que representa a la realidad, o lo que es tomado por la realidad, presente en nosotros en grado mayor que las ficciones y hace que pese más sobre el pensamiento y que tenga una influencia superior sobre las emociones y sobre la imaginación”. Hume considera inexplicable la creencia misma y la entiende simplemente como una experiencia o sentimiento (feeling o sentiment) natural e irreductible.

Para la mayoría de los actores de esta comunidad, la vida depende en gran medida de su actividad en el mar y los cambios climáticos, el arraigo a la tierra es relativo, las interacciones sociales están marcadas en gran medida por su experiencia relacional con el contexto marino.

La mayoría de personas carece de una sana administración de bienes. Cuando se tiene se gasta, creando así un ciclo repetitivo de incertidumbres, debido a que se carece de un ingreso permanente y seguro, o un sistema de ahorro que deconstruya el estado de vulnerabilidad económica. Esto significa que, aun teniendo las herramientas para disminuir este estado, se perpetúa, de tal manera que las vulnerabilidades se presentan o construyen de forma

objetiva o subjetiva, reforzando el “vacío existencial”, y construyendo, desde la subjetividad, la desesperanza.

En esta comunidad, también la exclusión social forma parte de los diversos factores de riesgo que inciden en el vacío de su propia existencia. Carecen de los mínimos servicios de asistencia en salud, educación y justicia social. Viven en constante conflicto por la disputa de territorio marino y por quienes llegan a Celestún en busca de alternativas para la subsistencia. Se dan dinámicas de “ellos” los de fuera y “nosotros” los de dentro.

La falta de normas claras y la regulación de sistemas de justicia, hacen también un elemento de vulnerabilidad que genera riesgos, el vivir en la impunidad forma parte de su dinámica relacional.

La existencia subjetiva se limita para algunas experiencias vividas en las fronteras que delimitan a la comunidad, y en la interacción social se hace presente el vacío por creer que “aquí nacimos, aquí nos morimos” (expresión de un informante clave), sin considerar otros horizontes como alternativa de un abanico de posibilidades diversas, las redes sociales que se generan son coyunturales, según la conveniencia del momento y situación. No se construyen lazos que consoliden justamente un tejido social capaz de transformar su realidad de manera conjunta.

Todas estas condiciones son elementos que inciden en la subjetividad de las personas, de ahí que se retome el “vacío existencial” que se refleja en la desesperanza, depresión crónica y, miedos paralizantes, entre otros. Estos elementos van mitigando la fuerza y creencia de una forma de existencia distinta que podríamos aventurarnos a decir, matan a la persona antes de morir, son los excluidos y subalternos que en general carecen de herramientas para trascender su propio contexto, no así la sobrevivencia.

El acto suicida en este contexto, es por lo general el impulso de quienes no logran aceptar esa condición de subalternidad en la que incluso nacen, no están dispuestos a negociar la sobrevivencia y tampoco existe el deseo de continuar. El hartazgo de una condición de vida y los conflictos intrafamiliares son detonadores de esta práctica.

5.2. Vulnerabilidad recursiva como proceso de intervención

La experiencia en la comunidad ha sido intentar la reconstrucción del fenómeno del suicidio, como un proceso, de tal manera que, siguiendo su discurso e interpretación logremos, junto con ellos, *co-construir* desde la intervención-acción nuevos significados de la vida, para que la existencia vacía devenga con sentido para ser vivida y que, a pesar de los estados de adversidad, se recupere, reencuentre para la toma de conciencia de la capacidad inherente de reconstruir su historia y su capacidad de afrontamiento, haciendo uso de lo que en otros momentos hemos llamado vulnerabilidad recursiva.

Un ejemplo del ejercicio de reconstrucción en este sentido, es el trabajo de intervención-acción que se ha realizado en red con la OSC Tixkunchel Presente y la Fundación Manglar Maya y de la cual formo parte. Nos hemos dado a la tarea de integrarnos a instituciones de salud mental como el Centro Integral de Salud Mental (CISAME), Hospital Psiquiátrico del Estado de Yucatán a través del Programa Integral de Atención al Suicidio (PIAS), Hospital de la amistad México-Corea, con el fin de actualizarnos e integrar experiencias diversas desde la acción pero también desde la educación. Nuestra vinculación también ha tenido una constante en las Instituciones Educativas como Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales (CEPHCIS), del cual esta investigación que reporto, forma parte. Además del Colegio de Bachilleres del Estado de Yucatán (COBAY) y Secundaria “Josefa Ortiz de Domínguez. *Co-construyendo, deconstruyendo y reconstruyendo la experiencia de cutting*¹⁵

5.2.1 La experiencia de intervención con los jóvenes de Celestún

La intervención-acción consistió en ir a la secundaria tras detectar indicios de *cutting* colectivo. Se habló con las autoridades escolares y, se convocó a una reunión de maestros para explicar el riesgo de estas prácticas como posible antesala de ideas suicidas, así como la forma más asertiva de canalización.

¹⁵ Cutting (adj.) Incisivo, penetrante, lacerante, cortante, hiriente.(Diccionario inglés-español) acto de dañarse así mismo.

En el transcurso de los días se pudo constatar este riesgo, con el intento suicida de un alumno en la misma institución educativa. Éste se realizó cortes en las muñecas de manera profunda, producto de una crisis de desesperanza. Tras la intervención primaria, y gracias al establecimiento de andamiajes oportunos y la canalización oportuna del alumno al hospital Corea para su intervención y tratamiento, actualmente el adolescente vive su día a día sin recaídas, siendo, de alguna manera, un modelo a seguir entre los jóvenes de la comunidad.

Este joven, participa como integrante del grupo de adolescentes que trabajan en talleres de desarrollo humano y como líderes locales a favor de actividades proactivas como clases de pintura, con niños de la misma comunidad a favor de la terapia ocupacional.

Cuando se realiza la intervención-acción desde la interdisciplina, los resultados, como en este caso, son la construcción de regulación intersubjetiva y objetiva, librando al sujeto de la frustración que había construido por devenir de una epidemia cultural, aprendiendo a utilizar nuevas herramientas que son *co-construidas* con los agentes de cambio, ya sean de la misma comunidad o de fuera de ella. Asimismo, alcanza estados de bienestar desde la vulnerabilidad recursiva, trascendiendo y disminuyendo los riesgos latentes y cambiándolos por activos.

También se co-contruyeron andamiajes con instituciones que brindan herramientas para la construcción de grupos de intervención y prevención de conductas suicidas, recibiendo capacitación del suicidólogo encargado del programa PIAS a un grupo de madres de adolescentes de la comunidad y a las y los integrantes de la Asociación Civil Tixkuncheil Presente, así como contención emocional para el equipo que trabaja en la comunidad por parte de la Dra. Flores Palacios.

La dinámica con los adolescentes consistió en invitarles a conformar un grupo, acompañados de profesionistas, en donde se trabajarían temas diversos, siendo ellos los *co-constructores* de su espacio. En un principio debían aceptar la invitación, bajo la coerción de la dirección de la secundaria. No obstante, con el tiempo eran libres de quedarse o no en estos grupos. Actualmente, algunos de ellos son adolescentes líderes de la comunidad que trabajan a favor de otros adolescentes, niños y su entorno a través de clases

de pintura que culminan en murales en los parques públicos del puerto. Lo más importante es que han dejado la práctica del cutting, y le han dado un nuevo sentido a su vida, poniendo en práctica el concepto de “vulnerabilidad recursiva” (Flores-Palacios, 2015) encontrando sentido a su existencia, construyendo poco a poco su bienestar a pesar de las condiciones locales.

Visibilizar y aceptar los riesgos que viven en la dinámica relacional comunitaria les ha generado activos que refuerzan la vulnerabilidad recursiva, trabajando y descubriendo las herramientas de las que pueden hacer uso, para sin negar lo que viven, afrontarlo de forma distinta a la establecida en la misma dinámica relacional de ese contexto.

En esta intervención-acción, también se trabaja con los padres y las madres de los adolescentes, reconstruyendo su contexto a través de participaciones grupales cada semana, creando y formando estrategias de límites sanos diferentes, para vincularse asertivamente con sus adolescentes. La mayoría a su vez, fueron madres y padres adolescentes pero, carecen de herramientas para acompañar la adolescencia de sus hijos, es evidente que cada uno/a visibiliza y proyecta sus miedos desde la construcción de imaginarios colectivos ya mencionados y naturalizando los actos violentos, adicciones, abusos y violaciones sexuales.

Además está el fenómeno de la trata de mujeres con fines sexuales, que cada vez es más visible en la misma comunidad, viene a sumarse al cúmulo de vulnerabilidades, formando parte de los riesgos que dan forma a la desesperanza y, por consiguiente, a la existencia vacía como antesala del acto suicida.

Abordar el fenómeno del suicidio implica aceptar un problema multidimensional, en el que cualquier factor juega un papel decisivo para quien se encuentra en estado de vulnerabilidad. Pero, ¿cómo tratarlo desde los estudios de vulnerabilidad?, hemos visto que su análisis se ha orientado más a cuestiones tangibles de la interacción social, considerando fundamentalmente las condiciones de vida materiales, dejando a un lado el análisis de la vertiente con relación al sujeto mismo.

Por lo tanto, en este trabajo, el interés está puesto en la importancia de profundizar en su emocionalidad y afectividad, para permitir una forma diferente

explicar sus estados de riesgo con relación a su propio hacer y, al impacto que esto genera con respecto a su interacción social.

De este modo, el riesgo latente en estudios de vulnerabilidad es el mantenerse en lo tangible, evitando la mira de lo intangible, aquello que se aloja en la intersubjetividad y que requiere ser analizado desde una visión multidimensional que representa, en este caso el suicidio.

En la consumación del suicidio se confabulan diversos factores, los cuales están en el imaginario colectivo de la o las personas que lo llevan a cabo, y se construye desde diferentes contextos, los cuales pueden ser: culturales, sociales, religiosos, familiares e, individuales, en un marco de diversas vulnerabilidades o del ámbito de la salud mental o interacción entre todos.

Por ejemplo, la vida de "X" persona que consumó suicidio, perteneció a una cultura que tiene en sí misma la representación del ahorcamiento a través de la diosa X y que, socialmente, por tener un apellido maya ha recibido discriminación por sus congéneres, trabajó desde la adolescencia o desde la infancia siguiendo usos y costumbres, dejando la posibilidad de estudiar para crear opciones de vida. En la levedad del ser¹⁶ (Kundera, 1985) que se vive en este contexto, dejó de sentirse en la realidad, dejó de realizarse a través de un posible proyecto de vida, porque el tiempo sólo existían en el aquí y ahora, y esa dinámica de vida, abonó a su desarraigo existencial.

La "existencia" de los jóvenes comienza a incursionar en el mundo de las adicciones a los 14 años porque ya se gana dinero para comprar estimulantes, los cuales se necesitan para relajar el miedo existencial de encontrarse de cara a la incertidumbre y posibilidad de muerte en el mar; a los 15 años se aprende a delinquir; en su puerto llamado "pueblo sin ley" se protege a los de dentro (lugareños). Aunque éstos violenten por encima de los derechos de la comunidad, hay que protegerles porque son "de aquí", aunque influya en los estados de riesgo social que van en aumento en la comunidad. Esto hace que las consecuencias de vivir sin legalidad influyan para reforzar dinámicas plagadas de naturalización de la violencia e indefensión, cultivo idóneo para la desesperanza que gesta la ideación suicida.

¹⁶ Retomando la temática expuesta en la novela de Milán Kundera "La insoportable levedad del ser".

Una persona con perfil suicida, antes de consumar el suicidio externaliza varios gritos de auxilio, los cuales la mayoría de las veces, son interpretados como chantajes o, como alguna patología sin seguimiento oportuno. También se puede dar el caso que, por desconocimiento o por estar inmersos en la misma dinámica y ser copartícipes de lo mismo, dejan pasar de largo las señales de auxilio e incluso invisibilizan intentos anteriores, que son el indicador fehaciente de que las personas están en riesgo latente, ya sea como actores o como observadores actuantes.

Es relevante subrayar y denunciar que las instancias legales de la comunidad no generan tampoco mecanismos de apoyo, la falta de asertividad, sensibilización y preparación para la prevención en el abordaje del fenómeno, es muy claro, se relativizan los hechos y se naturalizan los actos, se hace como “que no pasa nada”.

Los pobladores a su vez, se contentan con dar una respuesta desde posturas individuales basadas en su mayoría en suposiciones, sin ir más allá de la noticia del momento. Se carece de un pensamiento crítico que cuestione “qué está sucediendo o contribuyendo para que cada día aumenten los suicidios en la comunidad” pues según información no oficial pero si fidedigna desde la comunidad, al menos se perpetúan uno o dos suicidios al trimestre. Esta cifra se tendrá que tomar con cierta cautela porque varía según las tensiones que se vivan, cabe mencionar que los varones son quienes más han perpetuada está práctica, pero recientemente también el número de mujeres suicidas ha ido en aumento.

Los hombres lo hacen desde la impotencia para afrontar retos y desafíos que la vida les impone, frustración y hartazgo, mientras que las mujeres, cometen este tipo de atentados por impotencia e indefensión, casi siempre por razones y conflictos en la pareja. La vida en la adversidad de esta comunidad, es un detonante constante que implica un alerta permanente para quienes ahí conviven.

Desde nuestro punto de vista, la forma en que es abordado el suicidio influye mucho para su interpretación, pudiendo referirnos a la comprensión o mitificación, sensibilización o juicio condenatorio, acción fundamentada o acto de buena voluntad catártico, comprensión del acto libre en extremo, sólo por mencionar algunos.

Comprender la subjetividad desde el imaginario colectivo que conforma la sociedad que representa el actuar de la comunidad desde “el hecho social”, facilita la visibilización del fenómeno mismo.

Se debe tener mucho cuidado con las formas de interpretar este fenómeno sin olvidar su origen multidimensional, detenernos sólo en los trastornos mentales, implica perder de vista las dimensiones sociales que implica, según Durkheim (1897), “lo social se encuentra en un nivel por encima de lo individual, se impone sobre él. Es un molde en el cual los individuos vuelcan sus conductas”. Este autor acepta el plano psicológico-individual, le da una cierta autonomía, sin embargo, aclara que esta autonomía, es relativa porque hay un trasfondo social inevitable.

El dimensionar los hallazgos en el diagnóstico y las entrevistas realizadas en este proyecto, se pudo llegar a comprender que el suicidio se presenta como fenómeno urgente de atender, es complejo porque va de lo subjetivo a lo social y de lo social a lo subjetivo.

Los factores de riesgo social, como la vulnerabilidad económica, social o, de género, además de los factores subjetivos como la desesperanza, enojo o, tristeza, son elementos a trabajar desde la acción, relacionando su impacto y explicando a las personas que existen lógicas subjetivas que pueden conducir a estados altamente vulnerables de indefensión.

En este sentido, el contexto situado ofrece la posibilidad de visibilizar y captar las dimensiones que se hacen presentes en este fenómeno y que actualmente, ha tomado una vez más un lugar relevante en el mundo entero (siguiendo el discurso de Carlos Manuel Valdés (2007), en otros momentos de la historia humana, y desde diferentes contextos, el suicidio ha estado presente pero no se consideraba problema de salud porque su connotación descansaba en valores culturales diferentes, que se referían a cuestiones de valor, honor y, dignidad, entre otras, por tanto, no era cuestionable, sino plausible a nivel social). Hablar de los múltiples factores que intervienen en la comprensión del fenómeno del suicidio, va más allá de conflictos, desastres, violencia, abusos pérdidas, sensaciones de aislamiento, así como los actos de discriminación que albergan estados de vulnerabilidad para migrantes, indígenas u, homosexuales, entre otros; y, sobre todo, el factor riesgo que deviene de un

intento de suicidio anterior. Y esto es lo que nos ocupa en un contexto situado, la focalización de intentos previos para la intervención-acción.

Es importante considerar y mantener presentes las dimensiones resultantes del diagnóstico realizado porque nos permitieron, el acercamiento a la cotidianeidad de la construcción del imaginario colectivo. En la dimensión de lo social, el suicidio se observa como una realidad ante la cual, tanto autoridades como pobladores, niegan e invisibilizan el acto suicida, las familias los padecen con la resignación que les caracteriza como subalternos.

Los intentos suicidas van siendo cada vez más frecuentes sin importar edad, género u origen. Son hechos con un fuerte impacto social de los cuales poco o nada se habla.

Pareciera que lo que pone en evidencia este fenómeno social, consiste en la falta de reciprocidad entre seres humanos-sociedad y sociedad-seres humanos, de tal manera que, ya desde el tiempo de Epicuro, se comprendía la respuesta suicida como “una desventura vivir en la necesidad, pero vivir en la necesidad no es en absoluto necesario” (Abbagnano,1985). Esta necesidad no sólo se refiere a cuestiones personales, sino de diferentes contextos, como el social, cultural, familiar o, religioso, en donde los usos y costumbres van conformando y construyendo imaginarios colectivos con diversas vulnerabilidades que impactan a la persona, creando necesidades sociales, pero también personales, hasta que esta necesidad se transforma o dimensiona en desesperanza o vacío existencial.

Por ejemplo, se vio que la necesidad en el ámbito afectivo carece de una contención saludable en la vida emocional de la persona, por lo que aumenta sus riesgos, volviéndose constructora de su propio vacío existencial aun sin ser del todo consciente de ello. En especial, la etapa de la adolescencia se presenta como la más vulnerable de la comunidad, por lo que existe la necesidad de ser validados, reconocidos, integrados, incluidos, escuchados, comprendidos, y vistos con confianza para realizar proyectos de vida, por mencionar algunas necesidades que se han detectado desde la intervención.

Los jóvenes se mueven desde la no validación hasta la postura con culpa que más que generar una acción, paraliza. Esto lleva a estados de mayor riesgo, como el creer que son el origen de los problemas que van desgastando

las dinámicas relacionales, desde las familiares, hasta las más fugaces en el hacer cotidiano en la comunidad.

Estos sentires han estimulado la práctica del *cutting*, particularmente en la población joven, y que en algunos casos se ha considerado como la antesala del suicidio (Gómez-Maqueo, 2012), tema que en sí mismo, genera controversias debido a la complejidad de sus aristas, y que lo colocan como un fenómeno social.

Un ejemplo en la comunidad de esta situación, es la experiencia de vida de la adolescente “G” quien presentaba prácticas de consumo de sustancias adictivas, conductas violentas y, sobre todo, el *cutting*. Su vacío existencial al momento de comenzar la intervención-acción se comprendía como el mejor camino de salida a una o varias situaciones insostenibles, familiares y comunitarias, respondiendo desde su entender como la única manera de salvar su “dignidad y libertad”. Esto se comprende cuando reconocemos que la edad, los diversos estados de vulnerabilidad, la enfermedad familiar-social y la desesperanza, pueden hacer de la vida un peso insostenible. Sin mencionar la recepción de violencia en todas sus manifestaciones, la que más contribuyó a su vacío existencial fue la violación sexual de la cual fue receptora y que guardó por sentirse culpable, cumpliendo con los mandatos de género en una sociedad patriarcal.

Gracias al trabajo de autogestión, “G” aceptó el apoyo psicológico y psiquiátrico. Esto responde a la labor de la OSC, junto con la deconstrucción de conductas aprendidas por parte de sus padres, así como su cambio de residencia, el cual también influyó mucho. Gracias a la intervención-acción que se realizó en la dinámica familiar de la persona, incluida ella, la inserción en el ámbito escolar fue evidencia de la deconstrucción de paradigmas arcaicos y del aprendizaje de regulación para abstenerse de los factores de riesgo, que anteriormente aumentaban sus estados de vulnerabilidad. Modificar factores de riesgo por activos y factores de protección, además de crear andamiajes saludables, ha generado bienestar y una calidad de vida diferente en “G”. Ahora su autorregulación funciona como herramienta de cambio en busca de su bienestar y de quien la rodea.

Construir un proyecto de vida provee de contenido a la existencia, cosa que lamentablemente no ha sucedido en otros casos, en donde no se lograron

construir andamiajes sanos y, por consiguiente, aún se sigue en la misma dinámica de estar viviendo el vacío existencial, como en algunos casos en donde inclusive la persona ya murió o quedó postrada por las secuelas del intento de suicidio.

Es menester ponderar la relevancia del conocimiento del contexto situado, porque a veces un fenómeno social se generaliza y, por ende, se invisibiliza, debido a que se carece de los elementos desde la experiencia de vida de los actores, para realizar estrategias de intervención-acción que favorezcan la necesidad específica en el lugar indicado. En este sentido, también hay que saber que las réplicas de intervención son insostenibles la mayoría de las veces, ya que cada comunidad o, cada grupo etario tiene sus propias aristas de un mismo fenómeno y sus propias necesidades para trascenderlo.

Por tanto, se podría afirmar que el fenómeno del suicidio tiene tantos factores como sociedades humanas. También podemos decir que en este proyecto se evidencia que los actos suicidas en la comunidad de Celestún son hechos basados en la experiencia vivida de los participantes, como parte de la naturalización en sus dinámicas relacionales. Así, podemos decir que cada contexto situado representativo de un grupo social, siente una atracción colectiva al suicidio que le es propia y de la que proceden las inclinaciones individuales. Son esas tendencias de la colectividad las que penetran en los individuos impulsándolos a matarse, sin mencionar todos los actos suicidas no reflejados en este trabajo, como el andar en moto a altas velocidades sin protección alguna. Los sucesos privados, considerados tradicionalmente las causas próximas del suicidio, no ejercen más efecto que el que permiten las disposiciones morales de la víctima, eco del estado moral de la sociedad (Durkheim, 1987).

Abordar el concepto del suicidio desde el fenómeno que se observa en la comunidad ha revelado la diversidad de manifestaciones que hay en él, de tal manera, que podemos decir, que existen tantas formas de comprenderlo, como tantas personas que lo han consumado, debido a que detrás del hecho mismo hay un sinfín de aristas que confluyen como factores de riesgo. Por ello, trabajar en contextos situados y desde la experiencia de vida de las y los actores es de suma importancia, ya que permite la visibilización objetiva y subjetiva de los indicadores que pudieron detonar y siguen exacerbando su

aumento, así como señalar que a pesar de los avances en materia de igualdad y equidad, las mujeres siguen siendo las receptoras de las decadencias del Estado moral de las sociedades contemporáneas y se puede corroborar en las estadísticas actuales, en donde los intentos en mujeres han aumentado y por consecuencia las consumaciones también.

Por lo tanto, co-construir desde los actores y los agentes de cambio un sentido identitario de arraigamiento saludable en la comunidad de Celestún, podría abonar a la construcción de contenidos para la existencia misma, que se justifica y satisface en la intersubjetividad, construyéndose desde lo individual a través del auto control de impulsos y la tolerancia a la frustración, hasta reconstruir una dinámica social con tejido humano, para comprender así como lo dice Kierkegaard la existencia en el sentido de “posibilidad”, según Abbagnano (1985), en la cual, todo se puede de-construir, co-construir y reconstruir a favor del bienestar y salud mental de las personas.

Reflexiones finales

Finalmente puede hablarse de muertes emocionales, familiares, psicológicas y sociales que rebasan el espacio fisiológico. Consideramos que las expresiones psicológicas y sociales de estas maneras de morir son el resultado de un sistema hegemónico, regulado por el poder no solo de las instituciones, sino también por el mismo consenso social que se legitima a través de la norma y las tradiciones, generando una constante contradicción entre el deber ser y el ser.

El suicidio desde nuestro punto de vista, es una expresión que refleja la búsqueda de una salida desesperada, en donde la intensidad y carga emocional culmina en un acto definitorio, no hay punto de retorno y, la conciencia del aquí y ahora, trasciende por fin al lugar insospechado de la calma que fue buscada durante la existencia con el desespero de no encontrarla. El suicida por fin culmina con su muerte, aquella que había iniciado mucho antes en el cotidiano lacerante de su vida.

Para explicar el desapego de la existencia, el individuo se basa en sus circunstancias inmediatas, encuentra la vida triste porque él está triste. Sin duda, en cierto sentido, su tristeza es una imposición externa que no se debe a incidentes de su carrera, sino al cansancio exasperado.

En esta comunidad, habrá que decirlo, son sentires que coexisten en el imaginario colectivo y que mueve emociones individuales y, desde sus experiencias vividas, también permean su registro y significado, es en este ir y venir de lo subjetivo a lo social y viceversa, donde se exacerban los riesgos de “otro suicidio”.

La intervención-acción pugna por prestar especial atención en las experiencias de vida para acompañar en la reconstrucción del imaginario colectivo que mueve la sinergia relacional en la comunidad, tomando en cuenta que “el suicidio lejos de ser negación de la voluntad es, en cambio, un acto de fuerte afirmación de la voluntad misma”, porque “el suicida quiere la vida y solo está descontento por las condiciones sociales que le han tocado”

(Schopenhauer, 2013), la voluntad libera pero también genera herramientas de afrontamiento.

Según Baquedano-Jer (2007): “El apego a la vida suele ser más fuerte que todas las miserias del mundo, y aunque muchos juzguen que la vida no vale la pena ser vivida, son pocos los que se suicidan. En este hecho radica el que expongamos y cuestionemos en este trabajo la esencialidad del querer, a la luz de la voluntad de vivir y la voluntad de morir. ¿Aquello que queremos es realmente la vida o simplemente vivimos para liberarnos de ella? O ¿hemos podido traer la muerte aun en la vida biológica sin morir y no nos hemos dado cuenta?

El reto para desmitificar el suicidio sigue, se debe comenzar a considerar los estados de vulnerabilidad y centrar la intervención-acción en contextos diferenciados según sea el contexto social de que se trate. Desde la intervención, al menos tendríamos la posibilidad de deconstruir anclajes de indefensión y reconstruir nuevas objetivaciones que se sustenten en sus propios recursos para generar una realidad más gratificante, sin negar los estados de vulnerabilidad que les ha tocado vivir y que pareciera suspendida en el tiempo y el olvido.

Por lo tanto, describir, confrontar y enfrentar los factores de riesgo es prioritario y esto solo se podrá lograr visibilizando las potencialidades que estas personas tienen, es decir, reconstruyendo sus sentires desde otras resignificaciones que apoyen el camino de su resiliencia pero desde la conciencia de que su vulnerabilidad, también es producto de una dinámica social caduca, enferma y, estática.

Por ello, promover la deconstrucción de los estados de vulnerabilidad desde lo subjetivo, crea la posibilidad de regular el propio impulso, de tal manera que hacer uso de la vulnerabilidad recursiva, favorece la construcción de usos y costumbres que promuevan una calidad de vida desde el bienestar individual-social y social-individual.

Si la construcción del suicidio ya permea la cotidianeidad, y el estado permanente de desesperanza, desesperación o vacío existencial es lo que promueve su realización en el imaginario colectivo, cabe la posibilidad de deconstruir desde las prácticas cotidianas aquello que crea los riesgos, con la finalidad de crear sinergias y poner en acción los resultados del análisis

realizado en la investigación-acción para su práctica a través de la intervención-acción.

Trabajar en forma interdisciplinaria ofrece mayores posibilidades de intervención-acción, no sólo a nivel individual, sino como grupo social productor y reproductor de comportamientos humanos saludables.

A partir de este proyecto y desde lo investigado en la comunidad celestunense, es importante afirmar que deconstruir el estigma sobre los actos suicidas, reconstruir imaginarios colectivos que fijen su atención en el intento como un grito de auxilio y no como una censura del acto mismo, facilitaría la posibilidad de que la necesidad de ayuda se haga evidente para aquellos que no han querido escuchar, ver ni comprometerse con esta población que hemos denominado subalterna por sus propias condiciones objetivas y subjetivas de vida.

Es importante como una estrategia de acción, deconstruir el estigma que la religión ha ido implementando en el imaginario colectivo de la comunidad, echar abajo su influencia desde la creencia del castigo divino y en todo caso, promover los actos de esperanza. De ahí que un trabajo sinérgico entre el Estado, la población y la misma religión podrían contribuir, a disminuir o evitar la muerte conductual y relacional, así como la muerte biológica.

Co-construir el diálogo desde la cotidianeidad del trabajo de campo y el análisis teórico ha sido titánico¹⁷, por ello, utilizar herramientas teóricas desde las RS, la psicología y la filosofía, permitieron la comprensión del fenómeno en esta comunidad en específico, no como algo absoluto y acabado, sino como una co-construcción y deconstrucción, producto de las dinámicas cotidianas que, desde estas teorías, se pueden dimensionar pero seguirán siendo propias del contexto al que pertenecen y estarán en constante cambio. El reto seguirá siendo además de la comprensión teórica del fenómeno social, cuidar la no alienación al reforzamiento del control de la vida como ejercicio de poder (Foucault, 1999), sino desde la construcción moral individual basada en la propia experiencia de vida “libre” y el respeto a la diferencia, en la búsqueda del bienestar individual, social y humano.

¹⁷ Como pasante en la licenciatura de Filosofía y con estudios y practica en psicología con especialidad en intervención en violencia, no ha sido fácil concretar el hacer interdisciplinario que se realiza en la comunidad por sus características propias y las más como familiar de suicida.

Finalizo el presente trabajo con este pensamiento: considerar al suicidio como una hostilidad inconsciente dirigida hacia el interior del yo, cuya consecuencia tiene como principal objetivo un castigo psicológico para otras personas, puede cambiar la percepción de este acto y desafío ante la vida.

Referencias

Del proyecto

- Arruda, A. y De Alba, M. (2007). *Espacios imaginarios y representaciones sociales. Aportes desde Latinoamérica*. Ciudad, España: Anthropos.
- Batllori, S.E. (1986) ParksWatch, México.
<http://www.parkswatch.org/parkprofile.php?l=spa&country=mex&park=rcbr&page=sum>
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Blazquez, N. (2010) *Epistemología feminista: temas centrales*. En N. Blazquez Graf, F. Flores Palacios y M. Ríos Everardo (Coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 21-38). Ciudad, México: UNAM/CEIICH/Facultad de psicología.
- Burín, M. (1990) *El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*. México, Paidós.
- Busso, G. (2005): *Pobreza, exclusión y vulnerabilidad social. Usos, limitaciones y potencialidades para el diseño de políticas de desarrollo y de población*. En M. Aguilar, *VIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Asociación de Estudios de la Población Argentina. Tandil, Buenos Aires, Argentina.
- Durkheim, E. (1893). *La división social del trabajo*. 4ª. Edición. Madrid, España: Ediciones Akal, S.A.
- Elejabarrieta, F. (1991). *Las representaciones sociales*. En A. Echevarría. (Ed.), *Psicología social socio cognitiva*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer, S.A. Citado según Fátima Flores, Filgueira, C. (2001). *Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social, aproximaciones conceptuales recientes*. Seminario internacional *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*. Consultado en enero de 2014. <http://ibeperu.org/doc/isis/15378.pdf>.
- Flores-Palacios, F. (2010). *Representación Social y género: una relación de sentido común*. En N. Blazquez-Graf, F. Flores Palacios y M. Ríos Everardo (Coords.), *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp. 339-358). Ciudad, México:

- UNAM/CEIICH/Facultad de psicología.
- Flores-Palacios, F. y Mora-Ríos, J. (2010). *Pobres, enfermas y locas, una Historia de vulnerabilidades acumuladas*. En M. Montero y D. Mario (Eds.). *Ecología Social de la pobreza*, (pp. 79-108), Ciudad, México: UNAM.
- Flores-Palacios, F. (2011) *En el discurso de lo cotidiano y el sentido común*, XIXXXXV, Edición de Warner y N. Hayes. Barcelona: Anthropos.
- Flores-Palacios, F. (2014). *Psicología social y género. El sexo como objeto de representación social*. Universidad Nacional Autónoma de México Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales. Mérida, Yucatán.
- Flores-Palacios, F. (2015). *Experiencia vivida, género y VIH. Sus representaciones sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales. Mérida, Yucatán.
- Flores, F., Lambarri, A., Puc, E., Trejo, A., & Rojano, I. (2017). *Adversidad en el paraíso: vulnerabilidades y género en la costa yucateca*. *Revista Tesis Psicológica*, 12(2), 54-71.
- Freud, S. (1905) *Tres ensayos sobre una Teoría Sexual*. Recuperado de www.cieg.unam.mx/lecturas_formación/sexualidades/modulo1/
- Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*. Recuperado de <http://www.ataun.net/BIBLIOTECAGRATUITA/Clásicos%20en%20Español/Sigmund%20Freud/Psicología%20de%20las%20masas>
- Gutiérrez, S. (2013). *“Emociones y representaciones sociales. Reflexiones teórico-metodológicas”*. En F. Flores Palacios (Coord.), *Representaciones sociales y contexto de investigación con perspectiva de género*. (pp. 17-44). Ciudad, México, CRIM, UNAM
- Heider, F. (1958) *The psychology of interpersonal relations*. Nueva York: Wiley
- En Flores Palacios, F. (2011) *En el discurso de lo cotidiano y el sentido común*, XIXXXXV, Edición de Warner y N. Hayes. Barcelona: Anthropos.
- Jodelet, D. (1994) *Las representaciones sociales*. París, Francia. PUF.
- Jovchelovitch, S. (2007). *Os contextos do saber. representações, comunidade e cultura Sao Paulo: Vozes*. En Flores, F. (2015) *Experiencia vivida*,

- género y VIH. Sus representaciones sociales.* Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales. Mérida, Yucatán.
- Kaztman, R. y Filgueira, F. (2006). *Las normas como bien público y como bien privado: reflexiones en las fronteras del enfoque AVEO.* Montevideo, Universidad Católica de Uruguay: Serie Documentos de Trabajo del IPES – Colección Aportes Conceptuales N° 4.
- Lévy-Bhurl, L. (1974) *El alma primitiva.* Madrid, España: Ed. Península.
- López, F. (1996). *Representaciones sociales y formación de profesores. El caso de la UAS.* Revista Mexicana de Investigación Educativa (1) (2).pp-pp. 391-407
- Moreno, J. y Moreno, C. (2008). *El concepto de vulnerabilidad social en el debate en torno a la desigualdad: problemas, alcances y perspectivas.* Miami, Center for Latin American Studies, University of Miami: Working Paper Series #9.
- Moscovici, S. (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público.* Buenos Aires: Huemul. En Flores, F. (2015). *Experiencia vivida, género y VIH. Sus representaciones sociales.* Universidad Autónoma de México. Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales. Mérida, Yucatán.
- Moscovici, S. (1996). *Psicología de las minorías activas.* Madrid: Ediciones Morata.
- Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse son image et son public.* París: PUF. Traducción al español 1979, Huemul, Buenos Aires. En Flores, F. (2015). *Experiencia vivida, género y VIH. Sus representaciones sociales.* Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales. Mérida, Yucatán.
- Piaget, J. (1937). *La construcción de lo real en el niño.* (3ª. Edición) Buenos Aires, Argentina: Editorial Proteo.
- Rojas, F. (2009). *Algunos conceptos y prácticas sobre salud pública, promoción de salud y educación para la salud.* En D. Silva Hernández, (Ed). *Salud Pública y Medicina Social.* La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Médicas. Recuperado de www.sld.cu/galerías/pdf/sitios/revsalud/salud_pub_medsocial.pdf
- Sandoval, C. (1997) *Sueños y sudores en la vida cotidiana de trabajadores y*

trabajadoras de la maquila y la construcción. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

De Filosofía y suicidio

- Abbagnano, N. (1985). *Diccionario de Filosofía*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Baquedano-Jer, S. (2007). *¿Voluntad de vivir o voluntad de morir? El suicidio en Schopenhauer y Mainländer*. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/131613>
- Diccionario Inglés-Español. <https://es.bab.la/diccionario/ingles-espanol/cutting>
- Durkheim, E. (1897) *El Suicidio. Un estudio de sociología*. Traducción al Español 2016. Editor digital: Titivillus. Recuperado de <http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/04/Durkheim-%C3%89mile-El-Suicidio.pdf>
- Foucault, M. (1999) *Los anormales*. En Cardona-Reyes, J. (2015). *El suicidio como recuperación de la subjetividad*. Editorial Abierta FAIA. Chile-Argentina. Recuperado de <http://www.analectica.org/wp-content/uploads/2016/03/El-suicidio-como-recuperacion-de-la-subjetividad.pdf>
- Gómez-Maqueo, E. (2012). *Las autolesiones, factor de riesgo para el suicidio*. Boletín UNAM-DGCS-804 Ciudad Universitaria. http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2012_804.html
- González-Valenzuela, J. (2007) *La ciencia-filosofía en Eduardo Nicol*. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/theoria/article/download/31482/29114>
- Hegel, G. (1985) *Fenomenología del Espíritu*. México. FCE.
- Kundera, Milan (1985). *La insoportable levedad del ser*. Tusquets, Editores. México. Recuperado de <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/06/milan-kundera-la-insoportable-levedad-del-ser.pdf>
- Muñoz, R. (2002). *David Hume: Del suicidio y de la inmortalidad del alma*. México, Océano.

- Navarro, C. (2017). *Elogio de los sofistas en la Grecia clásica*. Revista Opción. Recuperado de <http://opcion.itam.mx/?p=1780>
- Periódico *La Jornada* (2018) *Ley de Salud Mental en Yucatán*
<https://www.jornada.com.mx/2018/07/17/estados/028n2est>
- Schopenhauer, A. (2013) *El mundo como voluntad y representación, 2: Complementos*. Ciudad, España. Alianza Editorial.

Sitios Electrónicos Oficiales

- Centro de Estudios para el Logro de la Igualdad de Género [CELIG], 2018)
Recuperado de
http://www3.diputados.gob.mx/camara/001_diputados/006_centros_de_estudio/05_centro_de_estudios_para_el_logro_de_la_igualdad_de_genero
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (1994). *La Población de los Municipios de México 1950 - 1990*. Ciudad de México: Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1212/1/images/BaseDatosCompleta_Indicadores_SUN.xlsx
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2002). *Síntesis Metodológica de las estadísticas de intentos de suicidio y suicidios*. Recuperado de www.beta.inegi.org.mx/proyectos/registros/sociales/suicidio
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015). *Encuesta intercensal*. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/2015>
- Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014). *Prevención del suicidio. Un imperativo global*. Primer informe acerca de la prevención del suicidio. Recuperado de www.who.int/mental_health/suicide-prevention/es/
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), (2014). *Sistema de Apoyo para la Planeación del Desarrollo de Zonas Prioritarias (PDZP), para el ejercicio fiscal 2014*. Recuperado de http://www.microregiones.gob.mx/documentos/2014/RO_PDZP2014_DO F.pdf

ANEXO I

Cuestionario diagnóstico de la comunidad de Celestún

Presentación: Buenos días, mi nombre es ____ vengo de la Universidad Nacional Autónoma de México en donde estamos realizando una investigación que tiene como uno de sus objetivos realizar un diagnóstico en Celestún. Nos interesa particularmente la opinión de jóvenes, adultos y adultos mayores hombres y mujeres que habitan en esta comunidad.

La finalidad es conocer cómo viven su cotidianeidad y cuáles son las situaciones a que se enfrentan día con día. Cabe mencionar que la información será analizada y devuelta a la comunidad con la finalidad de pensar y proponer estrategias que mejoren su calidad de vida. Por lo tanto le invitamos a responder las siguientes preguntas, en el entendido de que la información será confidencial y únicamente servirá para los fines de este proyecto.

Instrucción: Complementa con la respuesta correcta y/o señala con una X, según corresponda.

1. **Sexo:** Mujer Hombre
2. **Edad:** _____
3. **Lugar de nacimiento:** _____
4. **¿Cuánto tiempo lleva viviendo aquí?** _____
5. **Estado Civil:** Soltero(a) Casado(a) Divorciado(a) Viudo(a) Unión Libre
6. **Número de hijos(as):** _____ **Número de hijos(as) vivos(as)** ___ hombres ___ mujeres _____
7. **Último grado de estudios:** _____
8. **¿Estudia actualmente?** Si No **¿Qué estudia?** _____
9. **¿En qué y dónde trabaja?**

10. **¿De qué está hecha su casa?:** Cartón Madera Láminas Block, concreto y mampostería
11. **Religión:** Católica Cristiana Testigo de Jehová Ateo Mormón
Otra _____
12. **La casa en donde vive es:** Propia (con escrituras) Prestada Rentada Fundo legal
] Otra, ¿Cuál?: _____

13. ¿Cuáles son los lugares que considera los más importantes en la comunidad?

14. ¿Cuáles son los lugares que usted más frecuenta?

15. Mencione 2 características positivas y 2 negativas de Celestún

<u>Positivas</u>	<u>Negativas</u>
1)	1)
2)	2)

16. ¿Considera que existe algún inconveniente por la cercanía de Celestún con Campeche?

Si No ; ¿Cuál o cuáles? _____

17. Considera que la lejanía de Celestún con otras comunidades... ¿favorece o perjudica?; ¿Cómo? _____

18. Mencione dos características que distingue a los(as) pobladores(as) de Celestún de otras comunidades?

19. Mencione 2 características positivas y 2 negativas de los(as) pobladores(as) de Celestún

<u>Positivas</u>	<u>Negativas</u>
1)	1)
2)	2)

20. ¿De las siguientes actividades cuáles se realizan para la población de Celestún?

Políticas Religiosas Culturales Deportivas Turísticas Salud ,
Otras _____

21. ¿Cómo se entera de las actividades?

Voceo Carteles Redes sociales Familiares Alguien te lo cuenta
Otras _____

22. ¿Participa en alguna de estas actividades? Si No , ¿Cuáles?

23. ¿Cómo calificaría las actividades en las que participa?

Muy buena Buena Regular Mala Muy mala , ¿Por qué?

24. ¿Quiénes participan más en las actividades?

Políticas _____ Mujeres Hombres
Religiosas _____ Mujeres Hombres

Culturales _____ Mujeres [] Hombres []
 Deportivas _____ Mujeres [] Hombres []
 Turísticas _____ Mujeres [] Hombres []
 Salud _____ Mujeres [] Hombres []
 Otras _____ Mujeres [] Hombres []

25. ¿Para qué otra cosa se juntan los pobladores de Celestún?

26. ¿Cuáles son sus sentimientos en relación al lugar en el que vive?

Contento(a) [] Satisfecho(a) [] Triste [] Le gusta [] No le gusta [] Le molesta []

27. Durante los últimos cinco años ¿usted ha padecido?: (Marque todas las opciones que considere)*

Mareos [] Nervios [] Ansiedad [] Miedo [] Tristeza [] Impotencia [] Dolores de cabeza []
 Enojo [] Insomnio [] Otro [], ¿Cuál?

28. ¿Con qué están relacionadas las situaciones que afectan a su bienestar?

Familia [] Hijos [] Pareja [] Hermanos [] Padres [] Iglesia [] Comunidad [] Municipio []
 Dinero [] Trabajo [] Otro [], ¿Cuál?

29. De la siguiente lista marque las opciones que favorezcan al mejoramiento del Centro de Salud

Medicamentos [] Médicos [] Enfermeros [] Instrumental [] Equipo [] Trato del personal []
 Otro [], ¿Cuál?

30. De la siguiente lista marque los problemas de salud más frecuentes en la comunidad

Culebrilla [] Diabetes [] Calentura [] Gripe [] Dengue [] Zika [] Lombrices [] Chikunguya []
 Grietas en la piel [] Otro,

31. Marque las opciones que usted ha utilizado cuando se enferma

Automedicación [] Centro de Salud [] Médico particular [] Medicina tradicional [] Medicina
 Naturista []

32. ¿Existe consumo de drogas en la comunidad? Si [] No [], de la lista siguiente señale cuales:

Mariguana [] Cocaína [] Piedra [] Thiner [] Resistol [] Alcohol [] Pastillas psicotrópicas []

33. De la siguiente lista señala los programas de salud que conoce:

Campañas de vacunación _____ Si [] No []
 Prevención de Zika, Dengue y Chikunguya _____ Si [] No []
 Limpieza de la comunidad _____ Si [] No []
 Alcoholismo _____ Si [] No []
 Violencia _____ Si [] No []
 Orientación sexual _____ Si [] No []
 Otro, ¿Cuál? _____

34. De la siguiente lista señala los métodos para prevención de embarazo e infecciones de transmisión sexual.

DIU Pastillas anticonceptivas Inyecciones Parches Condón Abstinencia
Coito interrumpido Ritmo Otro,

35. Además del no uso de un método anticonceptivo, ¿Por qué otras razones se embarazan los adolescentes?

36. De la siguiente lista señala las enfermedades de transmisión sexual que conoces

VIH/Sida Sífilis Gonorrea Herpes Papiloma Hongos

37. En tu práctica sexual, ¿haces uso del condón? Si No , ¿por qué?

38. De la siguiente lista señale los tipos de maltrato que ha recibido

Golpes Gritos Insultos Abuso sexual Violación Amenazas Discriminación
Abandono Exclusión Ignorar Otro

39. ¿Considera que en la comunidad hay diferencias en el trato hacia mujeres y hombres?

Si No , ¿Cuáles son las consecuencias de estas diferencias en el trato?

40. De la siguiente lista, señala las fuentes de ingreso familiar

Pesca Negocio propio Mototaxista Salinero Trabajo de fibra Empleado(a) en negocio local Empleado(a) en negocio foráneo Trabajo en el ayuntamiento Becas y apoyos Paseo en lancha Pachocheada Electricista Carpintería Albañilería
Reciclaje Otros

41 ¿Quién o quiénes contribuyen al ingreso familiar (en especie o monetario)?

Padre Madre Hijos Hijas Abuelo Abuela Tíos Otro,

41. ¿Quién administra los ingresos familiares?

Padre Madre Hijos Hijas Abuelo Abuela Tíos Otro,

42. ¿En qué se gasta el ingreso familiar?

Alimentos Medicinas Luz Agua Cerveza Diversión Deudas Colegiaturas
Artículos de limpieza Artículos personales Ropa Teléfono Pasajes Agua purificada
 Otro(s),

43. De la lista anterior, ¿Cuáles considera que son los gastos prioritarios en la familia?

44. ¿Qué acciones realizan las autoridades para el cuidado de los recursos naturales?

Cuidado del mangle Cuidado de especies animales Limpieza de playa Reforestación
Ninguna Otra(s),

45. ¿Qué acciones realiza usted para preservar los recursos naturales de su comunidad?

Sembrar plantas Difundir información No tirar basura en la calle Separar la basura
Reciclar Proteger a las especies animales Limpiar la playa Ninguna Otra,

46. ¿Cuáles son los problemas que considera más importantes en su comunidad con relación al medio ambiente?

Descuido hacia los animales Pesca excesiva (explotación de las especies marinas)
Contaminación de la playa Turismo Violación a las leyes Deforestación (tala de árboles)
 Pesca furtiva Otro,

¡Gracias por su colaboración!